



## Programa de la función estreno

CENTRO CIUDAD DE RAFAELA - DEPARTAMENTO DE TEATRO

P R E S E N T A N

# Adios, Adios, Ludovica

de LERMO RAFAEL BALBI

VERSION DEFINITIVA REALIZADA CON LA  
COLABORACION DE ANTONIO GERMANO

LUDOVICA RACCA (80 años): Teresita Tosco — OTILIA: Carina Ruatta — CLOTILDE: Ana María Theler — GABRIEL: Marcelo Calamante — BERNARDO RACCA: José Theler — TIA ITALIA: Olga Borlle — LISANDRO ALMADA, FOTOGRAFO. BERNARDIN RACCA: Osmar Sismondi — EDA: Alba Vincento — FINA: Isabel Marini — CHUN: Ana María Aubagna — PEDRIN: Sergio Ferpozzi — LUDOVICA (14 años): Blanca Heidegger — TIO ANTONIO: Domingo Torreano — PEDRO: Gottard Zügel — ISMAEL: Arturo Gentilini — GENTE DE PUEBLO: Virginia Tessio; Marcelo Torreano; Clara Castagno — COREUTAS: Domingo Torreano; Marta V. de Torreano; Juan Cornaglia; Barberina O. de Cornaglia; Mariela y Andrea Torreano.

Escenografía: Ricardo Kalbermatten

Planta de Luces: Fernando Mai Jeiker

Sonido: Rudy Pelosi

Maquillaje: Perfumería Oliveras

Grabación Banda Sonora L T 28 RADIO RAFAELA

Ayudantía de Dirección: Marta Bustamante y Silvia Rodríguez

Dirección General: ANTONIO GERMANO

Realización Escenográfica: Fernando Mai Jeiker  
Rudy Pelosi

Colaboración realización vestuario: Danila S. de Denardi  
Elba C. de Santi

Asistentes de Escenario: María Elena Fisanotti  
Analía de Barreiro

PRODUCCION: CENTRO CIUDAD DE RAFAELA

AUSPICIO: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe  
— Disposición Nº 74/85

Municipalidad de Rafaela — Decreto Nº 7723

## PERSONAJES

- LUDOVICA RACCA
- BERNARDO RACCA
- BERNARDIN RACCA
- TIA ITALIA
- TIO GERMANO
- PEDRIN RACCA
- GABRIEL RACCA
- CHUN
- FINA
- EDA
- OTILIA
- CLOTILDE
- ISMAEL
- PEDRO
- LISANDRO ALMADA
- FOTOGRAFO

*6 f. 10 M.*

GENTE DE PUEBLO para escenas de casamiento y baile de la fiesta de San Esteban.

# CRONOLOGIA DE LOS PERSONAJES MAS RELEVANTES

---

## LUDOVICA RACCA

Edad	Año	Suceso
0	1864	Año del nacimiento en Cúneo, Italia.
14	1878	Casamiento con Bernardo Racca. Viaje a América.
16	1880	Nacimiento del primogénito: Bernardín.
18	1882	" de Vittorio
20	1884	" " María
21	1885	" " Yiyo
23	1887	" " Yeppa
24	1888	" " Luisa
25	1889	" " Ana
27	1891	" " Yeppe
29	1893	Muerte de Bernardo Racca en forma repentina.
29	1893	Nacimiento de los mellizos Perico y Rosa.
80	1944	Muerte de Ludovica en el atardecer del último sábado de febrero de 1944.

## BERNARDIN RACCA

0	1880	Nacimiento
20	1909	Casamiento con Chun
64	1944	Muerte de su madre Ludovica

## PEDRIN Y GABRIEL

0	1924	Nacimiento de ambos
20	1944	Muerte de la abuela Ludovica

Pedrín es hijo de Yeppe y Otilia; Gabriel lo es de Perico y Clotilde.

BERNARDIN:	se casa con Chun
VITTORIO	Fina
YIYO:	Eda
YEPPE:	Otilia
PERICO:	Clotilde

Lugar de la acción: chacra de los Racca en Corda, un sitio de la llanura santafesina sobre la que se radicaron los colonizadores piamenteses después de la promulgación de la Ley de Inmigración, desde 1876 en adelante. Casa, patio, paisaje, elementos de ambientación que mantienen entre sí el coherente realismo que es posible sintetizar en el transcurso de la acción escénica para que sugieran con indudable identidad la atmósfera abierta, iluminada y soledosa de nuestra planicie húmida, abundante de ganados y de mieses, y a la que los colonos italianos de entonces y sus hijos argentinos le dieron carácter y destino.

Los momentos de la acción van desde las primeras horas del último sábado de febrero de 1944 al crepúsculo de ese mismo día. Pero los fantasmas del pasado acosan a Ludovica Racca y la transportan en el tiempo y en el espacio, haciéndole confundir en su mente vieja y cansada, nombres, lugares, rostros y épocas.

MUSICA DE INTRODUCCION CON EL ESCENARIO A OSCURAS. ESTA MUSICA ES LA "PREGHIERA DI RAGAZZA DI QUATTORDICI ANNI" QUE CUANDO EMPIEZA A VISLUMBRARSE LA ESCENA CANTAN LAS NUERAS EN TANTO REALIZAN ACTIVIDADES DOMESTICAS EN LA COCINA. ESTE SECTOR, A LA DERECHA, VA ILUMINANDOSE GRADUALMENTE:

- Pelegrin che andé a San Giaco, o preghé cul sant pèr mi!  
O preghé-lo di bun core, che mi daga un bün mari.  
Ch'a m' lo daga d' quindes ani, che quatordes j' ai gia mi.  
Ch'a mi prunta na cambrèta e 'nt al mes ün bel letin;  
e d'ün materass de piüma, i linsöi di tèila d' lin;  
na cuverta di verdüra, tütta pienha di chiochín!  
E trament che m'viro e volto, i chiochín faran din din.

## ESCENA I

LUDOVICA ECHADA EN LA CAMA GOLPEA DOS O TRES VECES CON SU BASTON LOS BARROTOS HASTA QUE LA OYEN. CORRE UNA DE LAS NUERAS A ATENDERLA.

- LUDOVICA: —¿Sos vos Fina? ¡Ay por qué hace tanto calor!
- EDA: —Esto va a seguir así hasta que venga una buena tormenta del sur...
- LUDOVICA: —Sos o no sos la Fina.
- EDA: —No soy la Fina mare, la Fina está lavando.
- LUDOVICA: —¿Cómo lavando hoy que no es lunes? ¡Desde que yo soy yo en esta casa siempre se lavó en lunes y no en otro día!  
Acercate más que no te veo ni te puedo escuchar (PAUSA).  
No sé lo que dijiste.
- EDA: —No dije nada.
- LUDOVICA: —Ustedes nunca consideran que una ya pasó los ochenta y que a esta edad los ojos no responden ni las orejas escuchan como antes. ¿Si no sos la Fina, quién sos entonces, y por qué lavan hoy que es sábado y no esperaron hasta el lunes como está dispuesto?
- EDA: —Soy la Eda mare, y usted debe comprender que si se lavó hoy es por necesidad y no por otra cosa...
- LUDOVICA: —¿Y qué necesidad es esa? Si hicieran las cosas como se debe, no tendrían que estar lavando y aprovecharían mejor el tiempo que en casa de pobres no se puede estar sin hacer nada. ¿Y qué necesidad es esa?
- EDA: —Los hombres tienen más trabajo ahora ..... la mugre del tambo con dos ordeños al día, mare, por eso se amontonaron las mudas ....

y usted debe comprender que una no está queriendo hacer nada detrás suyo... sino lo que la vida manda en una casa de chacareros como la de nosotros...

**LUDOVICA:** —Eso dicen cuando están delante mío; a mi espalda hacen y dicen lo que les gusta y no doy abasto con el control...

Ayer nomás pasó el ruso Marcos; y de eso quiero hablarle a todas, porque al ruso se lo compró más de lo que yo di permiso; ¿es así o no es así? Yo les dije a ustedes: cómprenle al ruso Marcos una lata de aceite y eso quiere decir que lo que estaba precisando en la casa era una lata de aceite y no otra cosa...

**EDA:** —Es que no lo tiene que tomar así, mare; la Chun dijo...

**LUDOVICA:** —¡La Chun no tiene que decir nada, la que manda aquí soy yo, y yo soy la que dicè lo que debe hacerse; no comprarse la vainilla, ni la conserva de tomate, ni las pasas de uva como se lo compraron sin preguntar y sin el permiso de nadie!

**EDA:** —Es que usted no cocina mare... y no sabe lo que una precisa para tener las cosas en orden y para hacer la comida.

**LUDOVICA:** —¡Para hacer bien de comer se necesita voluntad en el trabajo y ganas de que las cosas salgan bien, que aquí no se vive en la ciudad ni en esa casa de ricos!

**EDA:** —No piense que una creyó eso... usted no debe malinterpretar...

**LUDOVICA:** —¡Y apréndanlo nomás, como se lo digo siempre, que por más vieja que sea mi manera de pensar no la cambio, y saquen un ejemplo de lo que yo me ocupé en la crianza de mis hijos y ellos, si no me equivoco, saben lo que les aconsejó siempre esta viuda que desde los ca-

torce años viene luchando para vivir como Dios manda a un cristiano y no como la gente criada a lo fino se le antoja...!

## ESCENA II

- OTILIA:** —(ENTRANDO) !Con perdón que me meta mare, pero no es que una malgaste! Si hasta la Yeppa que es su hija y que se crió en esta casa, dice que en una cocina se necesita tener de todo para no cansar siempre con la misma comida!
- LUDOVICA:** —¡No me interesa si se necesita o no se necesita, porque en esta casa mientras yo esté viva, yo soy la que mando!  
Y ahora váyanse que quiero dormir.
- EDA:** —Usté mandó llamar.
- LUDOVICA:** —¿A vos? ¡Ah sí, sí! Para preguntar si hay tormenta nomás (PAUSA) Pero váyanse, estoy cansada ahora, esta mañana me desperté mal...
- OTILIA:** —Mare... (PAUSA) Mare, si usté quiere escucharme...
- LUDOVICA:** —¿Que quieren ahora?
- OTILIA:** —Hoy es sábado... usté sabe cómo son los muchachos... Ellos necesitan de las diversiones como las necesitábamos nosotras después de tanto trabajo cuando éramos solteras...  
Pedrito Abatte armó baile para esta noche...
- LUDOVICA:** —Yo nunca necesité de diversiones y todos saben cómo trabajó siempre esta vieja de la mañana a la noche sin suspirar...
- OTILIA:** —Es que los tiempos son diferentes mare...
- EDA:** —(INTERVIENE EN AUXILIO DE OTILIA) Sí, sí y por eso hay que comprender a los más jóvenes...
- OTILIA:** —No es por nosotras, ¿sabe? No es posible que

ellos vivan como las bestias que siempre empujan, comen, duermen y vuelta a empujar...

**LUDOVICA:** —(AIRADA) ¡A mi ninguno me tiene que explicar nada, yo soy la que tiene que indicar a los demás, que si ya nadie me va a hacer caso, más vale que Dios me lleve a su lado y al lado de mi Bernardo...!

**OTILIA:** —(ZALAMERA) ¡Ay, no hable de eso mare! Usted sabe que todos quieren en esta casa su salud y el bien de su persona que aquí su presencia es necesaria para todos!

**LUDOVICA:** —¡Eso lo dicen delante mío, pero vaya saber qué se cuenta cuando no oigo! Y ahora váyanse que quiero descansar como les dije.

**EDA:** —¡Ay, pobrecita, en esta cama! ¿No está cansada de esta cama?

**LUDOVICA:** —(SUSPIROSA) No puedo estar en otra parte, éste es mi destino, estoy cansada, sí; ¡pero qué pueden comprender ustedes de qué estoy cansada...! De la cama... de mis achaques, de mis tantos años que el Señor me dispensó... de las noches largas, tan largas como si nunca volviera a amanecer, pensando; pensando en lo que pasó y en lo que vendrá; sobre todo en lo que pasó, por que lo que tiene que venir ya es poca cosa para mí... La noche es larga, demasiado larga para estar pensando todavía en eso de llevar las riendas de la casa y tirar siempre tratando que nadie se desboque. (PAUSA, SUSPIRO HONDO) Pero ustedes son todavía jóvenes para entender que la vida no es cosa fácil...

**OTILIA:** —¡Ah, ya no somos tan jóvenes, mare, no crea!

**EDA:** —Aquí la vida no es fácil, no, no es nada fácil y en eso usted tiene razón...

### ESCENA III

MIENTRAS SE VAN DICIENDO ESTAS PALABRAS LA ESCENA JUNTO A LA CAMA SE

OSCURECE DE A POCO Y, EN COMPENSA-  
CION, SE ILUMINA LA DEL GRUPO DE NUE-  
RAS QUE COMIENZAN NUEVAMENTE LA  
ACTIVIDAD DOMESTICA. OTILIA Y EDA  
INGRESAN A ESE GRUPO MIENTRAS VUEL-  
VEN A OIRSE LOS RUIDOS RURALES DEL  
EXTERIOR.

- FINA:** —...No es nada fácil, es cierto eso, como si una no lo viera todos los días. Basta mirar nomás el resultado de todo este sacrificio: se ara, se siembra, se rompe el lomo en el trabajo y cuando llega la hora de cosechar, nunca se sabe qué vas a juntar.
- CLOTILDE:** —(CON RENCOR) ¡Miserias vas a juntar... y lágrimas... y todo sigue siempre de la misma manera: ¡hijos que criar, mugre que lavar, vestidos pasados de moda que se llevan cincuenta años encima... las manos rotas por el ordeño! ¿Quién no se cansa de una vida así!
- FINA:** —(INDICANDO LA CAMA DE LUDOVICA)... Y ella que habla siempre como si fuera la única en conocer el sacrificio...
- EDA:** —Cuando con sus ideas de vieja se le da por fastidiar con eso de la muerte y el destino de quién la va a suceder. Dentro de un momento te llama para decirte (IMITANDO LA VOZ DE LUDOVICA) "Me voy a morir Fina... no se olviden de que ésta es casa de chacareros y como chacareros tienen que vivir siempre..."
- CLOTILDE:** —¡Lindo porvenir! Lo que es yo no pienso morir-me aquí! De esta vida tengo hasta acá... y alguna vez voy a decir ¡basta!
- CHUN:** —(HORRORIZADA Y RECRIMINANDOLA) ¡Clotilde! ¿Estás loca vos? Al final es cierto que le estás llenando la cabeza al Perico. Si la mare se llega a enterar eso sí que sería su muerte...
- CLOTILDE:** —¿Y qué?; ¡alguna vez hay que decirlo! ¿Por

qué me tengo que morir yo en Corda? Ahora en la ciudadá hay mucho trabajo. Perico es fuerte todavía y mi cuñado mandó a decir que allá hay ocupación para todos...

**CHUN:** —(NO SALE DE SU ASOMBRO) Eso que estás diciendo es una barbaridad... ¡Irse a la ciudadá!... ¡y empezar todo de nuevo! ¿Pero en que cabeza cabe?

**OTILIA:** —Mirá Chun, no te creas que está tan equivocada. Nosotros a lo mejor ya somos viejas para dejar la vida de colonos, pero a los hijos habría que darles un destino mejor que el nuestro... ¡Total por lo que le espera al chacarero en el campo con los gobiernos que tenemos!

**CHUN:** —¡Si la mare y el pare Racca dejaron Italia para venirse a la Argentina fue para trabajar en el campo y no en la ciudadá... la ciudadá no es para ninguno de nosotros..!

**OTILIA:** —Yo no pienso lo mismo... Me digo que si los Racca pudieron en el campo, ¿por qué no podrían cambiar de vida en la ciudadá? No serían los primeros ¿no?

**VIENEN ENTRANDO PEDRIN Y GABRIEL. UNO DE ELLOS SILBA.**

**CHUN:** —Ustedes dos están locas y más vale que nadie las oiga decir eso... (INDICANDO A PEDRIN Y GABRIEL) que si empiezan a llenarle la cabeza a los muchachos, sería yo la primera en hacérselo saber a la Vica...

#### **ESCENA IV**

**ENTRAN PEDRIN Y GABRIEL. SON LOS NIETOS MENORES DE LUDOVICA. SON JOVENES Y FUERTES, ENTRE 19 Y 20 AÑOS. PEDRIN ES HIJO DE OTILIA Y YEPPE; GABRIEL LO ES DE PERICO Y CLOTILDE. LOS MUCHACHOS TOMAN AGUA CON UN CUCHARON DEL BALDE QUE ESTA A UN COSTADO DE LA COCINA. VIENEN ACALORADOS DESDE EL CAMPO, SE QUITAN EL SOMBRERO, SE SECAN EL SUDOR. GABRIEL**

SE SIENTA EN EL SUELO EN CONTRA DE LA PARED, PEDRIN ENCIENDE UN CIGARRILLO. LE OFRECE OTRO A SU PRIMO. SON PARCOS, MEDIDOS EN SUS GESTOS, CARGAN EL SILENCIO DE LA EXTENSION RURAL. AL QUITARSE EL SOMBRERO SE LES VE LA RAMITA DE ALFALFA DETRAS DE LA OREJA.

CHUN: —(COMO QUERIENDO EVITAR CUALQUIER IMPRUDENCIA DE LAS DICHAS ANTERIORMENTE POR SUS CUÑADAS) ¿Cómo andan con el alfa?

PEDRIN: —Dejamos de cortar porque se rompió la cuchilla. Ahora vamos al pueblo a hacerla soldar.

CLOTILDE: —¡Pero entonces no van a terminar hoy!

GABRIEL: —(PARCO) Con suerte, cuando caiga la noche; por eso se están apurando con las parvas para ganar tiempo.

PEDRIN: —(DIRIGIENDOSE A OTILIA, SU MADRE) ¿Y marin-na, duerme?

OTILIA: —Capaz.

FINA: —O hace la que duerme. Ella cuando no quiere sentir no siente y cuando le interesa sabe lo que se está diciendo detrás de siete puertas...

PEDRIN: —¿Le pidió?

OTILIA: —Sí.

PEDRIN: —¿Qué dijo?

OTILIA: —Que no; qué va a decir; como siempre. Pero andá vos que sos el ahijado.

PEDRIN: —(A GABRIEL) Vamos los dos, vení.

## ESCENA V

LOS NIETOS SE TRASLADAN AL OTRO EXTREMO. SE ILUMINA EL CUARTO DE LUDOVICA.

PEDRIN: —Marin-na (PAUSA), marin-na; ¡marin-na...!

- LUDOVICA: —¿Quién es?
- PEDRIN: —Somos nosotros marin-na, venimos a pedir permiso para ir al baile. Pedrito Abatte fue a La Oscura y se trajo la orquesta del Poni Baretta con dos acordeones y una guitarra, y también algunas grabaciones...
- LUDOVICA: —No te conozco.

SILENCIO. LOS MUCHACHOS SE MIRAN. LUEGO HACEN OTRO INTENTO.

- GABRIEL: —Sí nona, usted nos conoce, yo soy el Gabriel y él es Pedrín.
- LUDOVICA: —¡Permiso para el baile no doy!
- GABRIEL: —Sí nona; considere que uno trabaja todo el día y sin embargo las diversiones nunca llegan.
- LUDOVICA: —¡No,, ahora hay que terminar de levantar el alfa y juntar la plata que se precisa para alambrear! ¡No vaya a ser que uno ande por ahí descuidando sus cosas por una diversión! En una casa llena como ésta hay que pensar en bocas que tragan y no en diversiones que secan los bolsillos.
- PEDRIN: —¡Pero marin-na, un poco de diversión viene bien de vez en cuando!
- LUDOVICA: —Yo a la edad de ustedes estaba casada y con hijos y nunca pedí una diversión. Había que obedecer y se obedecía. Y ahora decile a la Eda que la necesito.

CABIZBAJOS LOS NIETOS SALEN. FUERA, PEDRIN GRITA:

- PEDRIN: —¡Tía Eda, la nona la precisa!

SE RETIRAN DE LA ESCENA ABATIDOS. GABRIEL MASCA EL TALLO DE ALFALFA. UN INSTANTE DESPUES LLEGA LA EDA CORRIENDO Y SECANDOSE LAS MANOS CON EL DELANTAL.

## ESCENA VI

- EDA: —¿Mare, usté mandó llamar?
- LUDOVICA: —Si sos la Eda sí, si no no te mandé a llamar...
- EDA: —Soy la Eda, míreme bien.
- LUDOVICA: —Me pareció que eras la Fina. Esta mañana no me mandaste la rama de cedrón y las moscas están que no me dejan tranquila. ¿Cómo está el tiempo?
- EDA: —Está haciendo mucho calor.
- LUDOVICA: —Sí, ya sé, por eso cargosean tanto las moscas. ¡Pero nadie se acordó de mandarme la rama de cedrón para espantarlas!
- EDA: —Si quiere le pongo el mosquitero.
- LUDOVICA: —¡Cómo vas a ponerme el mosquitero, inconsciente, con el calor que hace me axfisio debajo de tanto traperío; nunca piensan en nada ustedes! Mandame la rama de cedrón enseguida, así me alivio un poco, y después miren la cama porque para mí este colchón tiene chinches...
- EDA: —(INDIGNADA) ¡No puede ser!, ¡nada menos que chinches! ¡En esta casa hay limpieza de sobra, que con jabón y brazos todas nosotras respondemos por un chiquito de suciedad que pueda encontrarse!
- LUDOVICA: —¡Sí, responder de limpias pueden responder! Yo les enseñé a todas. Pero también hay que mirar la libreta para darse cuenta del presupuesto en jabón y lejane...! Un día que puedo me levanto para enseñarles a blanquear las sábanas con sol y lejía, y dejar brillantes las ollas con mucho codo y un poco de ceniza de algarrobo. ¿Dónde está la rama?
- EDA: —¡Ya la traigo, la tenía cortada! (Vase, EN TANTO SE VEN LAS MANOS DE LUDOVICA APARTANDO LAS MOSCAS).

LUDOVICA: —¡Bicherío cargoso, terminan por volverla loca a una! (TOMA EL BASTON Y CON MOVIMIENTOS PAUSADOS TRATA DE DARLES A LAS MOSCAS QUE SE POSAN SOBRE LA CAMA. EDA ENTRA CON LA RAMA DE CEDRON Y SE LA ALCANZA).

EDA: —Sírvase, está recién arrancada.

LUDOVICA: —Arrimame un poco más el postigo antes de irte que ya está entrando demasiada luz. (EDA CUMPLE Y SALE. LUDOVICA MUEVE LA RAMA) ¡Ah cargosas y sucias, seguro que están marcando el tiempo!

### ESCENA VII

BAJA LUZ DORMITORIO, SUBE EN LA COCINA. EDA REGRESA A ESTE ESPACIO.

CHUN: —¿Para qué te mandó a llamar?

EDA: —Cosas de ella, como siempre, ya sabés.

CHUN: —¿No te dijo que quería hablar con Bernardín?

### ESCENA VIII

ENTRA PEDRIN SILBANDO FUERTE. SE MOJA EL CABELLO EN LA PALANGANA Y EMPIEZA A PEINARSE FRENTE A UN ESPEJO EN LA PARED. HA VENIDO DE LAVARSE, POR ESO, AL ENTRAR ESTA SIN BLUSA Y SE SECA LAS AXILAS.

LUDOVICA: —(DESDE LA OTRA PIEZA) ¿Chun, está ahí Bernardín?

CHUN: —No mare, es el Pedrín.

LUDOVICA: —¡Ah..! Cuando lo vean a Bernardín y a Vittorio, díganle que quiero saber cómo piensan vender la hacienda, que después de comer quiero hablar para saber si es cierto lo que le dijo al primo Batista Frumento, que ellos iban a vender a uno cincuenta...

PEDRIN FINALIZO SU ASEO Y SALE PARA TERMINAR DE VESTIRSE.

- CLOTILDE:** —¡Pero si es a ese precio conviene más poner a pastaje que llevar a la feria!
- LUDOVICA:** —¡Eso dije! Pero haceme acordar (PAUSA) ¡Clotilde! ¡Vos vení!
- CLOTILDE:** —¡Voy mare! (SE ENCIENDE LUZ HABITACION LUDOVICA Y ENTRA CLOTILDE)  
Con su permiso...
- LUDOVICA:** —¿Te toca cocinar a vos, no? A vos te gusta ponerle mucha sal a la comida. A mi Bernardo le gustaba la sopa muy salada. Decía siempre que la sopa y la ensalada sin sal, no son comidas, son basuras. Pero capaz que ese gusto por la sal fue lo que le hizo mal al corazón tan joven como murió. ¡Y Dios se lo llevó nomás Clotilde!
- CLOTILDE:** —Estoy demorada para cocinar, y con su perdón, si usté me indica...
- LUDOVICA:** —(ABANDONANDO TONO DE LAMENTO, CATEGORICA) ¡Sopa y puchero nomás, porque esa carne que les trajo el Pitingo no les da para otra cosa! ¡Y ponele fuego fuerte que eso es un cuero!

SALE CLOTILDLE.

## ESCENA IX

PEDRIN VUELVE A ENTRAR CON UNA MALETA EN LA MANO. NO SE LE VE EL ROSTRO PUES TODA LA LUZ LE DA DE ATRAS.

- PEDRIN:** —Nona... , me voy al pueblo a llevar la cuchilla, ¿precisa algo?
- LUDOVICA:** —Bernardo, ¿ya se va?
- PEDRIN:** —No nona, soy el Pedrin...
- LUDOVICA:** —Mire cómo son las cosas Bernardo, me estaba acordando de usté.
- PEDRIN:** —Pero nona, ¿no se acuerda que tengo que ir al pueblo?

**LUDOVICA:** —Sí que me acuerdo, andá nomás; me acuerdo de todo Bernardo; me acuerdo de que usted estaba triste cuando tomó el barco y me decía “me voy, me voy Ludovica, adiós...”.

**PEDRIN VA AL MEDIO DEL ESCENARIO Y ATRAS. CUANDO SE PONE DEBAJO DEL CONO DE LUZ Y GIRA HACIA EL PUBLICO OCURRE QUE NO ES PEDRIN, SINO BERNARDO QUE SALUDA A LUDOVICA.. HAN APARECIDO EN EL ESCENARIO ELEMENTOS QUE AHORA SIMULAN UN LLANO ONIRICO EN EL QUE QUEDA LA CAMA DE LUDOVICA FRENTE A LA CUAL BERNARDO SE DESPIDE. SU PARLAMENTO ESTA ACOMPAÑADO CON LA MELODIA SUAVE DE “ADIOS, ADIOS |LUDOVICA”.**

### **ESCENA X**

**PEDRIN:** —Me voy, me voy Ludovica; me voy a la Argentina a buscar el pan, a no morirme de hambre, a cambiar el mundo. ¡Me voy a encontrar un pedacito de tierra para nosotros dos y para hacer la casa, y mi promesa es que dentro de un año te vengo a buscar, con plata y con felicidad. Yo estoy triste Vica porque aquí dejo todo, pero voy a volver con alegría y con las manos llenas. Mirá Ludovica estas manos, mirá estos puños que no tienen nada, mirá estos bolsillos vacíos (DA VUELTA LOS BOLSILLOS DEL PANTALON), van a volver llenos de algo, no sé de qué, pero algo van a traer para vos; algo bueno seguramente, para la felicidad de los dos. Voy a volver, ¡seguro!, para darte lo que quiero darte. Allá en Buenos Aires las calles son de oro y uno no tiene más que trabajar un poco y todo se consigue de la misma forma en que se arranca la fruta del árbol. (CON JOCUNDIDAD) ¿Te das cuenta Vica? (PAUSA) ¿Te das cuenta de cómo es esta tierra? (PAUSA LARGA COMO SI ESPERARA UNA RESPUESTA) No escuché si dijiste algo. (PAUSA) ¿Eh, no hablaste? No, no importa, a lo mejor tu garganta está más cerrada que la mía. Adiós Ludovica, adiós. De aquí a un año

voy a estar de vuelta y entonces, ¡Cristol, Bernardo Raceca que ahora se va con las manos vacías y el corazón partido, va a venir a este mismo lugar a buscarte con las manos llenas y el corazón latiendo como una campana de oro... ¡de oro Vica, de oro!

YA CASI HA SALIDO DE ESCENA CON SU HATILLO, PERO INDECISO PARECE QUERER VOLVER SOBRE SUS PASOS PARA OBTENER UNA PALABRA, O AUNQUE MAS NO FUERA UN GESTO DE ALIENTO DE SU PROMETIDA. PERO NO, ELLA NO TIENE NADA QUE DARLE. LUEGO SE MARCHA DEFINITIVAMENTE EN TANTO SE OYE LARGA Y TRISTISIMA SIRENA DE UN BARCO. CRECE UN INSTANTE MUSICA DE DESPEDIDA PARA DECRECER ENSEGUIDA MIENTRAS AUMENTA LUZ EN OTRA ESCENA QUE TRANSCURRE EN EL INTERIOR DE LA CASA DE TIA ITALIA Y TIO GERMANO, EN CUNEO. NIEVA LENTA Y FATIDICAMENTE SOBRE LAS MUERTAS COLINAS.

#### ESCENA XI

TIA ITALIA:

—(ENTRA CON UN PAPEL EN LA MANO. LLAMA A LUDOVICA CON EXCITACION)  
¡Ludovica! Alfredo Colasso vino a buscar a la mujer y a la madre y trajo carta para vos! ¡Ni siquiera quiso entrar a calentarse! ¡Cómo son las cosas, parece otro hombre; no es el mismo que se fue, seguro que no! (VA A LA VENTANA) Miralo, ¡hasta sombrero nuevo tiene! (TRATANDO DE SER ESTIMULANTE) ¡Corre como loco y apenas si se paró para decirme: "noticias para tu sobrina Ludovica, Italia, noticias que deben ponerse en sus propias manos"... ¡Y aquí te las traigo, leé, leé! (MIRA A LUDOVICA QUE PEINA Y ADORNA UNA MUÑECA SOBRE SU REGAZO. CAMBIA DE TONO DE VOZ PARA DECIRLE):  
Ahora es tiempo de dejar de hacer muñecas, Vica, y pensar en cambio en arreglar tu propia ropa porque Bernardo Raceca es una buena persona y si prometió volver para buscar a la que va a ser su esposa, seguro que en ese papel te

da la noticia de que va a cumplir con su palabra. ¡A ver, leélo!

LUDOVICA DESDOBLA EL PAPEL. TRATA DE DELETREAR MIENTRAS LA TIA LE DA TIEMPO MIRANDO LA NIEVE POR LA VENTANA. SE VUELVE CON CURIOSIDAD DE TANTO EN TANTO.

TIA ITALIA: —¡Dicen que donde les dan tierra a los italianos, allá en la Argentina, no cae nunca nieve Ludovica! ¡Hasta parece mentira!

LUDOVICA: —(MIRANDO AUN LA CARTA QUE LEE CON ESFUERZO) REPITE COMO EN SUEÑOS): ¡Parece mentira!

DOBLA EN PAPEL Y LO GUARDA EN SU REBOZO. ACARICIA EL TOSCO PELO DE LA MUÑECA ABANDONADA AHORA SOBRE LA SILLA. SE VUELVE DE ESPALDAS, LA MIRADA PERDIDA QUIZAS POR LO QUE HA LEIDO EN LA CARTA. LA TIA ITALIA URGRIENDOLA Y CON ANSIEDAD:

TIA ITALIA: —¡Qué dijiste!

LUDOVICA: —No dije nada...

TIA ITALIA: —(ALUDIENDO AL ABATIMIENTO DE LUDOVICA) Es así Vica; algunos piensan que de la mañana a la noche va a venir la felicidad como un milagro. El mundo no cambia porque sí, no te creas... Todo sucede de a poco como esta nieve tan despaciosa que vuelve todos los años... ya ves, un montoncito de nieve detrás del otro, que cae y cae, termina por cubrir la tierra... (SE LE ACERCA PARA REANIMARLA. DULCIFICA EL TONO) ¿Qué te pasa? ¿Tristeza por lo que va a venir? Bueno, no es tan difícil después de todo hacerse mujer, yo te voy a contar... (LA INTERRUMPE EL LLAMADO DE SU MARIDO).

## ESCENA XII

GERMANO HA ENTRADO CON UNA PALA, CUBIERTO DE UN VIEJO CAPOTE QUE SE SACA Y SACUDE PARA QUITARLE LA NIEVE.

- T. GERMANO: —¡Italia, dónde está el esmerill
- TIA ITALIA: —¡Ahí mismo, encima de la hornalla (VA A SU ESPOSO. GERMANO, CON EL ESMERIL EN LA MANO COMIENZA A AFILAR LA PALA) ¡Mal tiempo, ya no queda nada encima de la tierra!
- T. GERMANO: —(PARCO) Ya no queda nada...
- TIA ITALIA: —Solamente la nieve y ese barro sucio que deja la nieve.
- T. GERMANO: —Solamente nieve y barro...
- TIA ITALIA: —Y ni siquiera se puede pensar en sembrar algo.
- T. GERMANO: —Tal vez unos pocos porotos si puedo hacer entrar esta pala entre las piedras.
- TIA ITALIA: —No quedan porotos para sembrar, hubo que comerlos.
- T. GERMANO: —Le pedí a Clamentín Chiaraviglio un puñado esta mañana (LOS MUESTRA).
- TIA ITALIA: —El no acostumbra a ser generoso.
- T. GERMANO: —(DISCULPANDOLO) Tiene en su casa más bocas que nosotros. Le rogué. Al final me los prestó. ¡Ojalá que pueda hacer una siembra si deja de nevar, ya es tiempo! Le dije: Clementín, nos unen más que el parentesco cosas que son mucho más importantes. Las desgracias que hemos pasado juntos nos ataron más que la sangre cuando las cosas anduvieron mal para los dos...
- TIA ITALIA: —Las cosas anduvieron siempre mal. ¿Y él qué te dijo?
- T. GERMANO: —Nada; bajó la cabeza, por eso creía que no me iba a prestar los porotos para sembrar (PAUSA) Habló en cambio Magdalena...
- TIA ITALIA: —Me parecía, ésa no se calla nunca. Te dijo lo de siempre...

**T. GERMANO:** Lo de siempre. Que ellos tienen más bocas y que si nos falta de comer es por culpa de nosotros porque nadie nos obligaba a hacernos cargo de la huérfana (SEÑALA CON EL MENTON HACIA LUDOVICA)...

**TIA ITALIA:** —¿Quién si no?

**T. GERMANO:** —...Y que solamente con apurar una promesa, nosotros dos, con lo que da la vaca Maruzza tenemos para vivir...

**TIA ITALIA:** —(MIRANDO SUBREPTICIAMENTE A LUDOVICA) las promesas de él me parece que no la ponen contenta, no. Hoy le llegó carta.

LUDOVICA, EN LA OTRA ESCENA, A SOLAS, VUELVE A SACAR LA CARTA Y LA LEE.

**T. GERMANO:** —¿Cómo, carta a esta altura si no le contestó la otra?

**TIA ITALIA:** —Volvió Alfredo Colasso a buscar a la mujer y a la madre. (MIRANDO CAER LA NIEVE) ¡Parece mentira, dice que allá en donde les dan tierra a los italianos no cae nieve. Y me entregó la carta para ella. Pero apenas si la leyó y no me dijo nada todavía de lo que manda a decir...

**T. GERMANO:** —(FASTIDIADO) ¡Hay que preguntarle! ¡Las promesas son promesas. Nadie puede estar llenando estómagos si no tiene para uno mismo. Aquí no hay siquiera trabajo para producir lo que uno debe llevarse a las tripas y eso debe quedar bien entendido. (PAUSA) ¡Decile que te lea la carta y que le conteste que venga a buscarla como prometió!

LA TIA ITALIA VUELVE AL LADO DE LUDOVICA. ESTA GUARDA APRESURADAMENTE LA CARTA QUE AUN TENIA ENTRE SUS MANOS.

### ESCENA XIII

**TIA ITALIA:** —¿Qué dice la carta?

- LUDOVICA: —Que todo va bien.
- TIA ITALIA: —¿Qué más?
- LUDOVICA: —Que todo es distinto.
- TIA ITALIA: —Poca cosa para decirle a una novia.
- LUDOVICA: —El no sabe escribir. Se hace hacer las cartas.
- TIA ITALIA: —¿Y no dice que ya juntó toda la plata para la casa y para venir a buscarte?
- LUDOVICA: —No, no dice eso. Escribe en cambio que antes de que pase el año me va a mandar el pasaje para que me embarque...
- TIA ITALIA: —(ESTUPEFACTA E INDIGNADA) ¡Pero eso no es lo que prometió Bernardo Racca! ¡Esa no es su promesa! Su palabra de hombre dejó dicho que iba a venir a buscarte y llevarte allá como esposa. (PAUSA. IMPERATIVA) ¡Mandale a decir nomás lo que yo te digo, de aquí no vas a salir soltera! ¡Y que si te quiere, es él quién tiene que volver a buscarte y no ir vos como quien va a reclamar una limosna! Una huérfana no puede correr un peligro así... ni rebajarse a tanto...
- LUDOVICA: —Quizás si la carta no está ya en camino con el pasaje para el barco...
- LUDOVICA: —¡Eso no importa! Si llega se le devuelve todo y se le escribe lo que yo te digo. Hay que apurarse Ludovica, el tiempo pasa ligero... (SALE).

LA TIA ITALIA VUELVE JUNTO A GERMANO EVIDENTEMENTE PARA CONTARLE Y PEDIRLE OPINION. LUDOVICA, AL QUEDAR SOLA, SACA LA CARTA, LA MIRA UN INSTANTE Y LA ARRUGA FASTIDIADA PARA VOLVER A OCULTARLA. SE MUEVE POR LA ESCENA HASTA QUEDAR FRENTE A SU MUÑECA QUE PARECE ESPERARLA EN LA SILLA CON SUS BRACITOS EXTENDIDOS.

## ESCENA XIV

LUDOVICA:

—¡Si yo no quiero que pase el tiempo! (LO DICE CON RABIA MIRANDO LA SALIDA DE SU TIA. SE INCLINA A LA MUÑECA Y LA LEVANTA. DULCIFICA EL TONO): ¡Nosotras no queremos que pase el tiempo! (LA ACICALA) ¿No es cierto mi nena linda? ¡Y tampoco entendemos por qué quieren que vayamos a América!.. (PAUSA, LE SONRIE TIERNAMENTE) ¡Mi nena linda no va a ir a América porque no sabe donde queda, ni quiere casarse con él. (COMIENZA A TARAREAR LA NANANINA. VA ALTERNANDO EL CANTO CON EL PARLAMENTO) ¡Sí, sí, duérmase tranquila que su mamá la cuida, así no pasa el tiempo porque mi nena no quiere casarse:

Fa la nana, me ninin,  
tua mama a't vól tanta bin,  
ciapa, ciapa ün bel basin...

## EN EL OTRO EXTREMO GERMANO E ITALIA HABLAN:

T. GERMANO: —¡Está todo dicho Italia, no se puede ser tan pretenciosa: un marido es un marido y quiera casarse o no, ella no debe dejar escapar la oportunidad cuando aquí sobran bocas para comer y allá necesitan brazos para trabajar...!

TIA ITALIA: —¡Es cómo una hija, Germano! La verdad es como vos la decís, pero tampoco se la puede mandar desamparada a cruzar el mar...

## VUELVE LA ACCION A LUDOVICA:

LUDOVICA: —Duérmase tranquila que su mamá le devuelve el pasaje al hombre, cuando se lo mande, como dijo la tía Italia. Mi nena quiere quedarse en su casa tibia, porque solamente le bastan para estar contenta su casa..., su cama..., su linda vaca Maruzza que la sigue a la colina y la corre entre las flores...

Nana, naneta,

papa l'é andait a neta;  
neta sumava,  
l'angel cantava...

#### EN EL OTRO CUARTO:

**T. GERMANO:** —Que te cuente todo lo que le escribe, porque Bernardo Racca no debe malentender si se le devuelve el pasaje como vos decís. El arreglo está hecho y hecho está. El es hombre de cumplimiento y Ludovica debe ser su mujer cuanto antes. El tiempo pasa rápido y la miseria aumenta más todavía...

**TIA ITALIA:** —Se le parte el corazón porque tiene que dejarnos... Germano, y no sé si a mi también no me pasa lo mismo... pero va a comprender, ¡seguro que va a comprender cómo son las cosas!

#### VUELVE LA ACCION A LUDOVICA

**LUDOVICA:** —¿Llora mi linda nena?... no, no llore que su mamá le va a escribir al hombre devolviéndole el pasaje. Entonces el hombre se enoja y dice: (PONIENDO VOZ DE BERNARDO): ¡Qué novia pretenciosa que tengo en Cúneo, no la quiero más y no la voy a ir a buscar nada! ¿Ves cómo son las cosas? ¿Ves que no hay que llorar? Entonces se duerme para que el tiempo no pase y nadie se la lleve a América:

Fa la nana, me ninín,  
tua mama a't vól tanta bin,  
ciapa, ciapa ün bel basin.

#### LA BESA.

#### ESCENA XV:

SUBITAMENTE DESAPARECE ESTA ESCENA TRAS RAPIDO APAGON. AL ENCENDERSE LAS LUCES HA VUELTO BERNARDO RACCA QUE, CON EXULTANTE EUFORIA, VIENE A BUSCAR A LUDOVICA. VISTE UN TRAJE RECHINANTE DE NUEVO Y LLEVA SOMBRERO.

**BERNARDO:**

—¡Cristo Ludovica, aquí estoy! Vine a buscarte aunque me hayas devuelto el pasaje! ¿Qué te creías, que me iba a enojar por eso? Es cierto que la gente de Cúneo es porfiada, pero el más porfiado de todos soy yo. ¿No ves?, me devolviste el pasaje y vine lo mismo. Aquí estoy y ni siquiera sé ahora si me vas a decir sí... (PAUSA) ¿No decís nada? (TONO IMPERATIVO CRECIENTE) ¡Vica, espero tu palabra! ¡Se casa conmigo quiera o no quiera!.. ¡A mi me prometieron y yo vine a cumplir! (PAUSA) ¡Se casa quiera o no quiera! ¡Crucé el mar para buscarte! ¿Qué te parece? (PAUSA, CON MENOS CONVICCION) ¡Te casás quieras o no quieras! (PAUSA DERROTADO CASI IMPLORANTE) ¿Entonces no, Ludovica? ¿Qué hago, me vuelvo solo?

BERNARDO DERROTADO SE QUITA EL SOMBRERO Y LO ARROJA COMO RENEGANDO DE SUS INGENUOS ALARDES DE ELEGANCIA CON QUE VINO A BUSCAR A SU NOVIA. ENTONCES LUDOVICA SALE DE LAS SOMBRAS, LENTAMENTE, RECOGE EL SOMBRERO Y SE LO COLOCA A BERNARDO QUE TRANSFORMA SU EXPRESION EN ASOMBRO Y FELICIDAD. OSCURIDAD, SIMULTANEAMENTE EMPIEZA LA FIESTA DE CASAMIENTO.

## **ESCENA XVI**

ENTRE CAJAS SE ESCUCHA MUSICA DE ACORDEON, MURMULLOS EN CRECIMIENTO. APARECE EL ACORDEONISTA SEGUIDO DE GENTE QUE BAILA Y QUE TRAE SILLAS, COPAS, GARRAFAS, ETC. VERTIGINOSAMENTE CRUZA EL ESCENARIO UN CHICO DANDO VUELTAS CARNERO Y HACIENDO PIRUETAS. SIGUEN TRES MUCHACHAS CON LARGOS CHALES QUE UTILIZAN PARA ENVOLVER AL MUSICO Y SUCESIVAMENTE A LOS HOMBRES CON LOS QUE VAN A BAILAR.

**UNO:** —¡Dónde están los novios!

**OTRO:** —¡Bernardo, dónde está tu mujer!

**OTRO:** —¡Ey Bernardo Racca!, ¿hay esposa o no hay esposa?

**OTRO:** —¡Si el hombre tiene vergüenza nosotros vamos a enseñarle cómo se hace!

Desde que a América me fui  
y que mi tierra dejé,  
no pienso más que en mi madre  
y en la mujer que yo sé...

**RISAS, APLAUSOS, GRITOS.**

**OTRO:** —Si no comprendió, ésta no se le escapa a Ludovica:

Agua menudita que llueve,  
pronto llenará los canales.  
¡Abreme la puerta cielo  
que soy aquél que tú sabes!

**MAS BULLICIOS POR LA COPLA DICHA:**

**OTRO:** —¡Ludovica!

**OTRO:** —¡Bernardo!

**OTRO:** —¡Si Ludovica no quiere presentarse bajamos la puerta con los puños!

**SE DIRIGEN A LA PUERTA Y HACEN ADEMAN DE GOLPEAR.**

**OTRO:** —¡Eh Bernardo, préstame tu linda novia para bailar!

**OTRA:** —¡Bernardo Racca, pagaste tu fiesta de casamiento con la plata que te trajiste de América pero no venís al baile!

**OTRA:** —¡Ahora que es marido (MALICIOSA) tendrá mucho qué hacer!

**OTRO:** —¡Viva la linda novial

**OTRA:** —¡Y viva ese novio guapo que vino cruzando el mar!

**OTRO:** —(VA HACIA LA PUERTA OFRECIENDO UN

VASO DE VINO) ¡A la sagrada sangre de la vi-  
ña para calentar el cuerpo y endulzar el ánimo!  
¡El viaje es largo y la alegría es corta, no hay  
que desperdiciar el tiempo!

**OTRO:**

—¡Tiempo de beber y tiempo de cantar! ¡A ver!,  
¿qué se entona para la novia? (AL ACORDEO-  
NISTA) ¡A vos te digo Miclín, mejorá la mú-  
sica!

EMPIEZA A SONAR "PREGUIERA DI RAGAZZA DI  
QUATTORDICI ANNI" Y SE ARMA EL CORO PARA CANTAR.  
ALGUNAS PAREJAS BAILAN, AL FINALIZAR CRECE BULLI-  
CIO, POR FIN APARECEN BERNARDO Y LUDOVICA. SE HACE  
BRUSCO SILENCIO. ESTAN VESTIDOS PARA EL VIAJE CON  
SUS HATILLOS DE ROPA. DESPEDIDA EMOTIVA CON VOCES  
QUE DICEN:

**VOCES:**

—Adiós Bernardo, adiós Ludovica, adiós!

### ESCENA XVIII

OSCURIDAD TOTAL. EN TANTO, SIRENA DE UN BARCO  
QUE SE PIERDE EN LONTANANZA. AL ILUMINARSE TENUE-  
MENTE LA ESCENA, SOBRE EL FONDO A CONTRALUZ, LOS  
INVITADOS ABRAZADOS HACEN MOVIMIENTOS DE OLAS Y  
DE BARCO. SE LEVANTA LA NIEBLA DE ALTAMAR. LAS  
MUJERES SE HAN ENVUELTO LA CABEZA CON SUS CHALES  
Y LOS HOMBRES TIENEN GORRAS. CANTAN "ADIOS, ADIOS  
LUDOVICA", PRIMERO CON LA BOCA CERRADA, LUEGO IN-  
TERCALANDO LAS ESTROFAS SEGUN SE INDICA MAS ADE-  
LANTE. EN PRIMER PLANO, LUDOVICA ESTA ECHADA SOBRE  
LOS HATILLOS DE INMIGRANTES. UN POCO MAS ATRAS ES-  
TA BERNARDO QUE ENLAZA LA ACCION DEL FONDO CON  
LA QUE SUCEDERA EN EL FRENTE.

Adiós Ludovica, adiós,  
con gran dolor,  
la marcha dispuesta está.  
Es hora ya de partir,  
hoy la niña es mujer  
y se va, se va.  
Adios linda novia, adiós.  
Adiós.

**BERNARDO:** —¡Eh Vical, ¿estás escuchando? Allá arriba todos se han puesto a cantar. (EL CORO CANTA A BOCCA CHIUSA)

**LUDOVICA:** —(SE MUEVE UN POCO, COMO AUSENTE) ¿Cantando? ¡Ah sí... es cierto, cantan! Mejor, así tapan el ruido del agua.

**CORO:** Adiós Ludovica, adiós;  
el día es hoy.  
Tu alma envuelta está  
por el dolor del partir.  
Ya la niña es mujer  
y se va, se va.  
Adiós Ludovica, adiós.  
Adiós.

**BERNARDO:** —(ACERCANDOSE) ¿Estás mejor? ¡Pobrecita!, el mar hace dar vueltas la cabeza y pone malo el corazón. ¿Tenés frío? (SE AGACHA PROTECTOR PARA ARROPARLA. CANTO A BOCCA CHIUSA)

**LUDOVICA:** —El mar es muy grande... yo no sabía... no se termina nunca ¡y hace tanto frío!

**CORO:** La tarde cambió su azul  
en triste gris.  
No quieras mirar hacia atrás,  
donde quedó tu niñez,  
dormida en una flor  
del manzanar  
que junto a tu casa  
te ve marchar.

**BERNARDO:** —Pero se termina Vica, se termina todo, por eso cantan. Mañana, cuando abramos los ojos, ahí enfrente nomás va a estar la tierra, ¡y esta vez va a ser para siempre! (PAUSA, LA MIRA MUY DE CERCA. SIGUE CANTO A BOCCA CHIUSA) ¡Eh, qué es eso!, ¡no me digas que estás llorando Vica...!

**CORO:** Adiós a ese limpio mirar  
de la amistad,

adiós a la mansa quietud  
y al calor de hogar.  
En la colina azul la campana  
dice muchachita adiós,  
adiós.

LUDOVICA: —(AJENA) ¡Maruzza!

BERNARDO: —¡Maruzza!.. ¿quién se acuerda de la Maruzza  
ahora?

LUDOVICA: —Es que no sé si con tanto frío se habrán dado  
cuenta de ponerla adentro...

La nave ya te llevará  
de este lugar  
hacia un lejano país  
allende el mar, lejos de aquí.  
Y en su cielo verás  
la Cruz del Sur  
que colmará al nuevo hogar  
de luz.

AUMENTA MUSICA HASTA TERMINAR Y SE FUNDEN  
CON LAS SOMBRAS QUE DAN PASO A NUEVA ESCENA.

### ESCENA XVIII

SOBRE LA PARTE ULTIMA DE LA MUSICA EFECTOS SO-  
NOROS QUE INDIQUEN CONFUSION MENTAL.

LUDOVICA: —(QUEJANDOSE EN LA CAMA) ¡No... no..!  
(AUMENTANDO LA VOZ) ¡Qué no can-  
ten!.. ¡Ellos no tienen por qué cantar! Mi co-  
razón Bernardo... ¡cuánto dolor! Estoy aquí  
echada y no puedo bajarme del barco como us-  
té quiere para que lo acompañe...

CLOTILDE QUE ESTA COCINANDO ESCUCHA LOS GEMI-  
DOS Y CORRE AL CUARTO DE LUDOVICA.

### ESCENA XIX

CLOTILDE: —(LLAMANDO) ¡Chun, corré, la Vica se queja y  
habla sola otra vez..!

- CHUN:** —(VINIENDO DESDE ADENTRO. LA SIGUE EDA) ¡Me parecía que no andaba bien esta mañana cuando se despertó! (A EDA ANTES DE ENTRAR EN EL CUARTO) Vos Eda preparale una taza de cedrón cargado.
- CLOTILDE:** —(JUNTO A LA CAMA) ¡Mare, mare!, ¿cómo se siente?
- LUDOVICA:** —Todos me miran Bernardo, no conozco a nadie.
- CHUN:** —¡Si somos nosotras, usted estaba soñando nomás!
- LUDOVICA:** —¿Soñando? El corazón me salta del pecho. ¿Cómo puedo estar soñando con el corazón roto?
- CHUN:** —Quédese tranquila, si se agita es peor, esto va a pasar rápido como otras veces.
- LUDOVICA:** —¿A dónde están todos?, ¿por qué no cantan más?
- CHUN:** —Ya se pasa, ya se pasa... malos recuerdos nomás, ¿ve?... Ahora le toca descansar que nosotras la cuidamos. (ORDENANDO) Vos Clotilde andá nomás a cocinar... yo me quedo un rato con ella por si precisa algo y decile a la Eda que se apure con el té.
- CLOTILDE:** —(DE MALA MANERA) ¿Té? Te lo va a tirar en la cara cuando se lo quieras dar... Esta es la historia de siempre. Nos hace correr para darse el gusto de que la atiendan...
- CHUN:** —¡A mí nunca me tiró ningún té en la cara!
- CLOTILDE:** —(SOCARRONA) Lo que pasa es que a vos nadie te gana con tus buenos modales para atenderla...
- CHUN:** —¡Vamos Clotilde, hay que comprenderla! A su edad una nunca sabe qué puede disponer Dios de su corazón...
- CLOTILDE:** —En cambio vos sí sabés... ¿no cierto? (SALE) ¡Que la Eda traiga el té como vos ordenás!

**CHUN:** —Yo no ordeno, solamente tengo conciencia del deber que nos toca... , después de todo es la madre de mi marido... y de tu marido también...

**LUDOVICA:** —¡Ay, poneme la mano encima del corazón Bernardo, y sentí cómo golpea..!

**CHUN:** —(DILIGENTE) Su corazón se está poniendo bueno otra vez, mare, quédese tranquila. Ya ni se le siente latir de sereno que está, como si estuviera bien descansado...

**LUDOVICA:** —Hice un largo viaje... sí, muy largo, por el mar y por tierra, y ahora se termina todo. Tenés razón, tengo que descansar porque estoy segura de que hoy van a venir a buscarme, como lo vinieron a buscar a usted, Bernardo...

**EDA:** —(ENTRANDO CON EL TÉ) ¡Aquí está! ¡Un buen té de cedrón para que la reanime, ¿eh mare? (A CHUN) ¿Cómo anda?

**CHUN:** —No sé, ella no se da cuenta bien de dónde está ni con quién habla...

**EDA:** —Habrá soñado otra vez... y habrá dicho que en cualquier momento van a venir a buscarla Ismael y Pedro...

**CHUN:** —Sí, dijo que van a venir a buscarla hoy, como vinieron a llevarse a Bernardo... No sé Eda (BAJANDO LA VOZ) me parece que habría que avisarle a los hombres.

**EDA:** —¿Te parece? ¡Justo ahora que están dándole con todo para terminar de cortar el alfa! (PAUSA. SE INCLINA A LUDOVICA) Mare... , soy yo, la Eda, le traje el té (SE SIENTA EN EL BORDE DE LA CAMA) para que se sienta bien enseguida, ya que pronto son las doce y la comida va a estar lista...

**EDA:** —De cualquier manera, casi seguro que hoy van a venir los rusos; ya hace más de un mes que

no aparecen por aquí... es como si ella les sintiera el olor...

**CHUN:** —La llegada de ellos la alegra mucho... (A LUDOVICA) ¡Un traguito más, haga un esfuerzo! ¿ve?... ¡eso es! (A EDA). Son gente de su época. La mare dice que cuando llegó con Bernardo, los tres ya se conocían. Hasta habían hecho caminos juntos, los rusos y Bernardo Racca...

**EDA:** —Se encuentran y no hacen más que hablar de tiempos que solamente ellos recuerdan. Si tardan en pasar con su volantita, ella ya los está reclamando.

**CHUN:** —(SATISFECHA) ¡Listo! El té le va a hacer bien... Recordar es un desahogo para los viejos, Eda...

ENTRAN FINA Y OTILIA QUE SE HAN ENTERADO AL PASAR POR LA COCINA.

**FINA:** —¿Precisan algo?, ¿cómo está?

**CHUN:** —Está más tranquila. Tomá, llevate la taza y preguntale a la Clotilde si le falta mucho para la comida, pero que no se dé cuenta de que hago averiguar. No sé lo que tiene, me contestó de un modo...

**OTILIA:** —(TOMANDO LA TAZA) Es su carácter, tenés que entenderla...

**CHUN:** —¿Entenderle qué? Ella tiene su carácter y las otras tenemos que disculparle todo.

**FINA:** —No sé si no será de celosa nomás... yo ya lo pensé muchas veces si no es la idea de que un día tu Bernardín tiene que tomar el mando de la casa...

**EDA:** —...Y de que vos vas a tomar el lugar de ella (SEÑALANDO A LUDOVICA) Para mí, vos te hacés ver demasiado en eso...

**CHUN:** —(INDIGNADA) ¡Qué querés decir! ¿Vos tam-

bién Eda? Me extraña. Si querés dar a entender que yo estoy esperando que la mare se...

**FINA:** —¡Vamos, no tengas miedo de decir lo que hay que decir..! ¡Te corresponde y te corresponde, Chun..! ¡Sos la mujer de su hijo preferido y, ¿quién puede cambiar una decisión de la Vica?

**CHUN:** —¿Quién puede cambiar una decisión de la Vica? ¡Ahí la tenés a la Clotilde llenándole la cabeza al marido para irse a vivir a la ciudad... (EN LA COCINA CLOTILDE QUEDO ATENTA DESDE QUE OYO SU NOMBRE) y calentándole los sesos a ésta (SEÑALA A OTILIA) para romper la unión de la familia, nomás...

#### ENTRA CLOTILDE FURIOSA

**CLOTILDE:** —¡Para romper tus intereses, dirás, que aquí a nadie se le escapa a dónde van a parar tus ideas..! Me parecía que estabas hablando de algo que me convenía escuchar..!

**CHUN:** —¿Qué-querés-decir? ¡Mirá con lo que venís a salir en un momento como éste, hablando así delante de la mare... No se todavía porque no hablo con Bernardín para que ponga las cosas en su lugar...

**EDA:** —Tenés que esperar, Chun, tenés que esperar... Bernardín todavía no manda en esta casa...

**CLOTILDE:** —¡Y cómo sigan así las cosas, vas a tener que esperar mucho! (SEÑALA CON EL MENTÓN A LUDOVICA) ¡Sácatelo de la cabeza que lo que soy yo, ni mi marido, ni mis hijos, de vos no nos vamos dejar mandar..!

**LUDOVICA:** —(RUGIENDO. REVOLEA EL BASTON) ¡Quién habla de mandar aquí! Las cinco mujeres de la casa perdiendo el tiempo cuando tendrían que estar cada una en su lugar con la lengua afuera para cumplir con su trabajo!

**OTILIA:** —(QUIERE IRSE) Con su perdón mare, tengo...

- LUDOVICA:** —(LA GOLPEA CON EL BASTON) ¡Vos te quedás aquí sin moverte!
- CHUN:** —¡Pero mare, usté tuvo una descompostura y todas corrimos a atenderla..!
- LUDOVICA:** —¡No me interesa lo que pasó aquí, yo no mandé a llamar a nadie! (SEÑALANDO A EDA)  
¿Y vos todavía no me lustraste la cama que va a venir don Cresencio para darme la comunión..?
- EDA:** —Iba a hacerlo cuando terminemos de comer, como siempre.
- LUDOVICA:** —¡Ahora mismo! ¿Y vos Clotilde no tenías que hacer quinta hoy? ¿Está hecha o no está hecha?
- OTILIA:** —Con su permiso, voy corriendo... (SALE)
- LUDOVICA:** —¡Clotilde! ¿Tenés la comida lista? ¿Qué esperás? ¿Que vengan los hombres y esté la mesa sin aprontar? ¿Qué cocinaste hoy?
- CLOTILDE:** —Sopa y puchero, como usté indicó.
- LUDOVICA:** —Lo que sobre guardalo para la noche y le agregás fideos y carne porque van a venir Ismael y Pedro, yo creo que ya te lo dije...
- CLOTILDE:** —Sí, mare, si usté dice van a venir...
- LUDOVICA:** —Ellos van a venir, yo nunca me equivoco... ¡qué no te agarren sin la comida preparada..! Y vos Fina ayudale a la Eda que esta cama da vergüenza mirarla!

FUERON SALIENDO LAS NUERAS. CHUN QUEDA LA ULTIMA.

- LUDOVICA:** —(EVIDENTEMENTE CON OTRO TONO) Vos esperá un momento.
- CHUN:** —Lo que usté diga, escucho nomás...
- LUDOVICA:** —Hacele acordar a Bernardín que cuando lleguen Ismael y Pedro les pregunte cómo está el maíz por el lado de la Oscura...

- CHUN:** —Sí, pero... ¿vendrán?
- LUDOVICA:** —¿Cuándo vinieron la última vez? Fue a mitá de enero, ¿o me equivoco?
- CHUN:** —El 16, mare, ya hace más de un mes; me acuerdo bien porque fue el día que eché la pava...
- LUDOVICA:** —¡Ya ves que no sueño! Tendrían que estar aquí, nunca tardan tanto.
- CHUN:** —(ARROBADA) ¡Quizá las novedades que van a traer! Yo estaba necesitando puntilla para la combinación y voy a ver si la plata me alcanza para medias porque se me viene encima el casamiento de mi nieta. ¡Claro, si usted da permiso para comprar..!
- LUDOVICA:** —¡Permiso, permiso! Ya se va a ver. Hay cosas más importantes en la casa que se pueden precisar antes que pensar en puntillas y medias para presumir...
- CHUN:** —Ismael y Pedro no pueden decir que en esta casa se les compre para lujos... Si usted me autoriza y no me precisa más aquí, me voy a ayudar con la mesa... y a prepararle su puré...
- LUDOVICA:** —Chun...
- CHUN:** —¿Qué?
- LUDOVICA:** —Hoy no voy a comer; hoy no tengo hambre. El corazón me está golpeando como un puño que empujara adentro para salir del pecho. Ustedes dirán: cosas de vieja. Y tienen razón. Estos huesos y este corazón ya tienen demasiado encima y la vida no se tiene comprada... Y eso era lo que me decía siempre mi Bernardo... como si él hubiera sabido ya que iba a morir tan joven... "La vida no se tiene comprada, Vica..."

## ESCENA XX

SE OSCURECE LA ESCENA Y EN LA PENUMBRA SE OYE POTENTE VOZ DE BERNARDO QUE DICE:

**BERNARDO:** —¡Vica, la vida no se tiene comprada; por eso, cuando hay alegría en el corazón porque se espera el hijo que uno quiso y hay comida y trabajo, es seña de que llegó el momento de divertirse..! ¡Vamos Vica, ponete ese pañuelo que a mi me gusta tanto, que yo también quiero ir al baile con mi linda mujer!

## **ESCENA XXI**

CRECE BULLICIO DE TARDE DE FIESTA. ALGUNAS PAREJAS BAILAN AL SON DE UN VALSECITO ESMIRRIADO QUE, PENOSAMENTE, ELABORA UN MUSIQUERO SOLITARIO. UNA PAREJA SALTA A UNA MESA Y GIRA ENCIMA DE ELLA. APOYADO AL MOSTRADOR DEL BOLICHE, UN PAISANO TOMA UNA COPA TRAS OTRA. ESTA VESTIDO CON SACO, PAÑUELO AL CUELLO, SOMBRERO Y ALPARGATAS. MIRA CON SUS OJOS AINDIADOS Y REHILONES LOS SUCESOS DE ESTA REUNION.

**UNO:** —¡Qué siga el baile hasta que venga la noche encima!

**OTRO:** —¡Hoy es fiesta y en mañana nadie piensa!

**OTRO:** —¡Fiesta de San Esteban, para la muchacha que sueña y la vieja que espera!

**OTRO:** —(LEVANTANDO LA BOTELLA) ¡Baile y vino, que el baile acomoda la sangre en el corazón y el vino mata las penas!

**OTRO:** —¡Vivan los italianos!

**TODOS:** —¡Vivan, vivan!

**EL ANTERIOR:** —¡Vivan los italianos de Corda y de toda la tierra!

**TODOS:** —¡Vivan, vivan!

**UNO:** —¡Ahora se mudan las parejas!

## **ESCENA XXII**

EN EFECTO, LOS QUE ESTABAN BAILANDO SE SIENTAN

Y SALEN OTROS INTERCAMBIANDOSE LAS MUJERES. ASOMA BERNARDO TRAYENDO A LUDOVICA DE LA MANO, ELLA CON SU HERMOSO PAÑUELO A MODO DE REBOZO. MIRAN EL BAILE. DE AQUI EN ADELANTE DEBE NOTARSE LA MANERA CODICIOSA CON QUE EL PAISANO OBSERVA A LUDOVICA.

UNO: —(DANDOSE CUENTA DE LA ENTRADA DE LOS RACCA) ¿Dónde estabas Bernardo que no llegabas? Este decía que de celoso nomás no querías mostrarla a Ludovica...

BERNARDO: —¡Cristo, me costó convencerla pero aquí estamos!

EL ANTERIOR: —¡Bernardo, si me das permiso bailo ésta con Ludovica!

BERNARDO: —¡Vica, Yacumín quiere bailar con vos... (LUDOVICA MIRA A BERNARDO PIDIENDO-LE AUXILIO. BERNARDO LA EMPUJA SUAVEMENTE) ¡Andá nomás; Yacumín te va a pisar los pies, pero es buena persona... (RISAS).

VOCES: —¡Viva Corda y viva San Esteban!

MIENTRAS DURA LA PIEZA QUE SE BAILA, DEBEN ESCUCHARSE VOCES DE AMBIENTACION FESTIVA, PROPIAS DE LAS CELEBRACIONES PIAMONTESAS. POR EJEMPLO:

—¡Después a mí, Bernardol.. ¡Sacásela Bernardo que Yacumín Ristorto no es hombre para tan linda mujer..! ¡Antes de compadrear aprendé a bailar, Yanduía..! et<sup>c</sup>.

## ESCENA XXII:

AL TERMINAR LA PIEZA, YACUMIN LLEVA A LUDOVICA JUNTO A BERNARDO. EL PAISANO ABANDONA EL MOSTRADOR Y SE NOTA QUE TIENE DEMASIADAS COPAS ENCIMA. VA CRUZANDO LA ESCENA DIRECTAMENTE HASTA LUDOVICA. SE HACE UN MOMENTO DE TENSO SILENCIO EN EL QUE TODOS QUEDAN EXPECTANTES E INTRANQUILOS EN UNA ESCENA CONGELADA COMO EN UN FOTOGRAMA.

**ALMADA:** —¡Lisandro Almada, para servirla, paloma! (HACE REVERENCIA DE BORRACHO QUITÁNDOSE EL SOMBRERO). Esta fiesta quiere verla bailar a Ud. con un bailarín a quien nadie emparda, como yo (OTRA FINTA DE BORRACHO, LUDOVICA NO REPLICA).

**BERNARDO:** —Para que esta paloma baile con usted, tendrá que pedirle permiso a su marido, ¡y el marido soy yo!

**ALMADA:** —¡No sea prepotente, gringo (CASI ATROPELLÁNDOLO), que si las palabras no convencen (LLEVÁNDOSE LA MANO A LA CINTURA DONDE TIENE CUCHILLO) hay lenguas de fierro para abrirse paso!

**BERNARDO:** —¡Yo definiendo lo que es mío del manoseo y si de mi mujer se trata, este gringo tiene más de tigre que de oveja! (TOMA A ALMADA DEL SACO Y LE AMAGA UN BOFETON, LUDOVICA TRATA DE DETENERLO, ALARMADA. CON UN GESTO PROTECTOR Y ENERGICO BERNARDO LA APARTA Y LE DICE:) ¡Ludovica, no te fastidies que un marido debe hacer respetar a su mujer, si no no es hombre!

**ALMADA:** —Los hombres se miden frente a frente, gringo, y no busca la pelea, Cristo, pero si lo provocan lo invito a pelear para decir las razones de cada uno.

**LUDOVICA:** —¡Bernardo, no!

**BERNARDO:** —¡No tengas miedo, Ludovica; Bernardo Racca responde, que la sangre no es agua!

SE RESUELVE LA PELEA. UN MOMENTO DESPUES, LUDOVICA, AL VER A ALMADA QUE AGREDE A SU MARIDO:

**LUDOVICA:** —¡Bernardo, no, cuidado! ¡Puños contra cuchillo no valen nada, qué van a hacer, por Dios, no!

**UNO:** —Eh Bernardo, no le tengas miedo!

**OTRO:** —¡Quítenle el cuchillo! (TRATAN DE CERCARLO, PERO ALMADA LOS MANTIENE ALEJADOS CON DIESTRAS FINTAS. BERNARDO, CIEGO DE RABIA SE ARROJA CONTRA SU ADVERSARIO Y RECIBE UNA HERIDA EN LA CARA.

**LUDOVICA:** —¡Pero eso es sangre, Bernardo, por qué peleaste! ¿qué vamos hacer?

**BERNARDO:** —Dejame Vica, que ahora sí lo mato... (SE ARROJA AL CUELLO DE ALMADA Y SE LO APRIETA HASTA QUE LE HACE CAER EL CUCHILLO. ES COMO SI ALMADA EMPEZARA A SENTIRSE AHOGADO POR LA FUERZA DE BERNARDO)

**LUDOVICA:** —¡Basta, Bernardo, basta! ¡Virgen, quién lo para!  
POR FIN LOS OTROS HOMBRES CONSIGUEN APARTARLOS CUANDO BERNARDO YA HA HECHO CAER A ALMADA. LO ALZAN Y LO LLEVAN AFUERA EN TANTO BERNARDO INDIGNADO, RABIOSO Y ENVALENTONADO TRATA DE DESHACERSE DE QUIENES LO RETIENEN Y DICE:

**LUDOVICA:** —¡Callate, Vica, callate, que éste y muchos otros no se van a meter nunca más con la mujer de Bernardo Racca, y que el hijo que está aquí (TOCA EL VIENTRE DE LUDOVICA), vaya sabiendo ya cómo es la sangre de los Racca para defender lo suyo! (LO SUELTAN, VOLVIENDO AL ACORDEONISTA) ¡Y vos Pin, dale con la música, que ahora me toca bailar a mi, sin ninguna basura que moleste!

ACORDES PARA EMPEZAR NUEVAMENTE EL BAILE. SIN EMBARGO, TODOS QUEDAN OTRA VEZ DETENIDOS EN SUS GESTOS AL ADVERTIRSE LA ENTRADA DE ISMAEL Y PEDRO. EL PRIMERO DE ELLOS, CON VOZ SEVERA Y CATEGORICA, CREA UN SILENCIO RESPETUOSO MIENTRAS DURA LA PRIMERA PARTE DE ESTA ESCENA:

#### ESCENA XXIV

**ISMAEL:**

—¡Bernardo Racca, no seas presuntuoso! ¡Ninguno es mejor que otro!

**BERNARDO:** —(BAJA LA CABEZA, QUERIENDO DISCULPARSE:) ¡Pero yo solamente..!

**ISMAEL:** —¡Nadal... ¡Si no te apartaban eras capaz de matarlo! y solamente ¿por qué?, porque se te había cruzado en tu alegría...

**BERNARDO:** —(SEÑALANDO POR DONDE SACARON A ALMADA) ¡Esos son basuras Ismael... son todos basura... Si aparecen entre nosotros es para buscar camorra y molestar nomás...!

**ISMAEL:** —¿Y cuál es la opinión de ellos? ¿Se la preguntaron alguna vez?

**PEDRO:** —A veces hemos escuchado decirles a ellos que las basuras son ustedes... ¡mirá cómo son las cosas!, ¿no?

**BERNARDO:** —Yo no quisiera... Bueno, no sé..., capaz que sea hora de irse, ya casi es la noche; el sol está cayendo... y solamente les digo que mi pobre mesa siempre tiene un plato para ustedes dos...

**ISMAEL:** —A eso vinimos, a tomar la sopa otra vez con vos y para decirte que te trajimos los que nos pediste... fijate (SE TUERCE Y MUESTRA AFUERA POR DONDE ENTRARON. BERNARDO MIRA HACIA DONDE LE INDICA) (EMPIEZA A CRECER UNA LUZ DORADA QUE VIENE DEL PUNTO SEÑALADO).

**BERNARDO:** —¿Eh, entonces es cierto? (CON INCRECULIDAD Y LUEGO ALEGRIA EN AUMENTO) ¡No lo puedo creer! ¡Cristo, ahora estoy más contento todavía...! ¡Mirá Ludovica, mirá allá! ¡Sí, sí, colgada de la volantita!

**LUDOVICA:** —¡Oh Dios, para quién será tanta belleza!

LAS MUJERES QUE ESTAN EN ESCENA SE AGRUPAN Y TAMBIEN QUEDAN ARROBADAS MIRANDO AFUERA:

**MUJERES:** —(EN CORO) ¡Para quién será tanta belleza!

**LUDOVICA:** —¡No puedo imaginarme quien será la reina que tendrá ahora esa cama para dormir!

**MUJERES:** —¿Quién será ahora la reina que tendrá esa cama para dormir?

**BERNARDO:** —¡Es una cama Vica, nada más que una cama de bronce, si uno se pone a pensar que hasta ahora ha tenido cama de palo y colchón de chala...!

**LUDOVICA:** —(AJENA, EMBELESADA. NO COMPRENDE)... ¡Si Dios me mandara una cama así no sabría qué hacer!

**MUJERES:** —¡No sabría qué hacer..!

**BERNARDO:** —¡Pero Vica, la van a bajar en casa porque es nuestra... ¡nuestra!, ¡y la vamos a cambiar por la que tenemos!

**MUJERES:** —¡Ahhh... la van a cambiar por la que tienen...!

**LUDOVICA:** —(ALARMADA, COMO FRENTE A UNA LOCURA) ¡Oh no, Bernardo, es cama para gente rica, y no para pobres chacareros como nosotros que esperan un hijo!

**PEDRO:** —¡Vamos (TOMA A LUDOVICA DE LA MANO), vamos a mirarla de cerca para que veas y toques la cama que te compró Bernardo!

**MUJERES:** —¡Vamos a mirarla de cerca para ver y tocar la cama que le compró Bernardo!

**SALEN. EL RESTO DE LA GENTE SE TOMA DE LA MANO Y HACE LO MISMO CON INGENUA CURIOSIDAD. TODAVIA ISMAEL RETIENE UN INSTANTE A LUDOVICA Y LE DICE:**

**ISMAEL:** —¿Qué creías Ludovica?, ¿qué Bernardo no iba a pensar en darle a su mujer la cama que se merece para que tengan los hijos con que le vas a ayudar a hacer la familia que él espera? ¡Mírala bien que es tuya!

**BERNARDO:** —(ORGULLOSO) ¡La miran de lejos y la tra-

tan como si fuera de oro, de oro puro que hice con estos brazos y que hizo Ludovica con los suyos, aunque ella no crea que ahora tenemos derecho a comprarnos una cama de ricos..! (AVANZA UN POCO) ¡Esperen, cuidado, no la toquen, no la vayan a ensuciar que vale mucho! ¡Qué se han creído!

**ISMAEL:** —(RECRIMINÁNDOLO) ¡Bernardo... otra vez presumiéndolo!

**BERNARDO:** —¡Hoy no puedo Ismael, es la alegría; hoy no puedo callarme! y ahora... ¡a pagar lo que se te debe! (ADEMAN ROTUNDO Y COMPADRE DE PONER LA MANO EN EL BOLSILLO) ¿Cuánto te debo por esa cama Ismael?

**ISMAEL:** —No hay apuro, quedate tranquilo. Ya sabés cómo son las cosas entre nosotros después de tantos años. ¡Te doy un plazo como regalo! ¡Hasta que nazca tu hijo!, ¡eso es!

**BERNARDO:** —¡Pero...! (TRATANDO DE DARLE PLATA QUE SACO DEL BOLSILLO).

**ISMAEL:** —¡Dejame tranquilo, porfiado... El día que volvamos para festejar el nacimiento, me pagás...

#### SALEN JUNTOS

**BERNARDO:** —Este gringo bruto, Ismael, no sabe decir lindas palabras como vos, pero quiero que sepas que estoy muy contento con la cama que me trajeron, eso era lo que yo estaba queriendo para la Vica...!

**ISMAEL:** —De lo mejor, Bernardo, de lo mejor... y te prometo que vas a estar orgulloso de haber juntado para esa cama...

#### ESCENA XXV

MIENTRAS VAN DICIENDO ESTAS ULTIMAS PALABRAS SE OSCURECE LA ESCENA Y SE ILUMINA DETRAS, EN EL CENTRO, LUDOVICA DE ESPALDAS QUE MECE SUAVEMENTE

A SU BERNARDIN RECIEN NACIDO EN BRAZOS. LE CANTA LA NANA QUE CANTABA A SU MUÑECA EN CUNEO, SE INTENSIFICA LA LUZ SOBRE LUDOVICA Y ENTRAN POR EL OTRO COSTADO ISMAEL Y PEDRO ACOMPAÑADOS DE BERNARDO. TRAEN UNA BOTELLA, VASOS Y UNA SILLA BAJA DE ANEA, CADA UNO. ENTRAN CANTANDO:

—¿Bevono nostri padri?

—¡Sí!

—¿Bevono nostre madri?

—¡Sí!

—E noi che figli siamo,  
¡beviamo, beviamo!

**BERNARDO:** —(AL VER A SU MUJER) ¡Cristo, Ludovica! Estamos tomando por la madre y por el hijo. ¿A qué no sabés quién es la madre y a qué no sabés tampoco quién es el hijo?

LUDOVICA LEVANTA LA MIRADA MIENTRAS SE DA VUELTA Y SE LA DEVUELVE SONRIENTE A BERNARDO.

**ISMAEL:** —(SE VAN ACOMODANDO EN LAS SILLAS CERCA DE LUDOVICA Y PALADEAN EL VINO) ¡Ludovica, este garnacha es más dulce que la miel; un poco amargo en el fondo, apenas para destacar sus dones; lo hemos imaginado así para tomarlo en homenaje a una madre como vos y al primer hijo de Bernardo Racca que también se llama Bernardo Racca! (RIE, LUEGO A BERNARDO) ¿Es así o no es así, italianazo?

**BERNARDO:** —¡Vivan todos los Racca del mundo, y los mil Racca que este italianazo va a plantar en Cordal!

**PEDRO:** —(BROMISTA) ¿Cuántos dijiste?

**BERNARDO:** —(ESTIMULADO POR EL VINO Y LA PATERNIDAD) ¡Mil quinientos italianazos Racca, brutos como su padre para meterle fuerte a la tierra, y para hacer más hijos para la tierra si son mujeres!

- LUDOVICA: — ¿Cuántos Bernardo?
- BERNARDO: —(FELIZ) ¡Eh, cómo decirte, muchos, todos los que hagan falta...!
- LUDOVICA: —¿Pero cuántos Bernardo?
- BERNARDO: —Como quince o doce...
- ISMAEL: —(A PEDRO) Ya se achicó el semental...
- PEDRO: —Así y todo, ¿tendrá coraje para tantos?
- LUDOVICA: —(SOPESANDO) Son muchos... sí, muchos... Un hijo es sufrimiento en cada momento. Se sufre al traerlo al mundo y se sufre después de haberlo traído... ¿será así o Dios habrá querido castigarme por mi miedo a tenerlo?
- BERNARDO: —Eso porque fue el primero, Vica y lo tuviste en la parva
- LUDOVICA: —No importa eso; si Dios quiso que naciera en la parva, por algo será... yo tengo la culpa porque usted quería que me fuera a la cama que me compró y que no siguiera trabajando... pero había tanto que hacer para usted solo...
- BERNARDO: —Ahora hay que criar a éste y vamos a criarlo juntos...
- ISMAEL: —Y un día será grande y le ayudará a crecer a sus hermanos...
- BERNARDO: —¡Si va a tener cosas que aprender, y hacerse fuerte enseguida, porque éste es el hombre que va a cuidar de su madre cuando yo me muera!
- LUDOVICA: —¡Bernardol
- BERNARDO: —Sí, sí, no hay porqué asustarse Ludovica. ¡CUANDO YO ME MUERA! ¿Ven?... lo comprometo ahora que están ustedes adelante para que no se lo olvide nunca. (RADIANTE SE ECHA UN TRAGO Y LEVANTA EL VASO LO QUE MAS DA SU BRAZO). ¡Y ahora a cantar, y a gritar para que todos sientan que



estamos contentos...! ¡Tengo que enseñarte a ser más alegre Vica!.. ¿A ver, cómo se ríe la madre de Bernardín?. Todavía te falta un poco más para aprender a reírte como quiero que se ría la mujer de Bernardo Racca. ¿A ver la cara Vica?... ¿A ver cómo se ríe la madre de Bernardín (HACE UN GRAN ARCO CON EL BRAZO Y SE DIRIGE A ISMAEL Y PEDRO); JUNTOS:

—¿Bevono nostri padri?

—¡Sí!

—¿Bevono nostre madri?

—¡Sí!

—E noi che figli siamo  
¡beviamo, beviamo!

## ESCENA XXVI

SOBRE EL FINAL DEL CANTO, COMIENZA A ESCUCHARSE CHIRRIDOS DE CAMA AL SER ARRASTRADA HACIA EL FONDO POR LAS CUATRO NUERAS, DE MODO QUE LUDOVICA QUEDARA FRENTE A LA ENTRADA DEL CORRAL.

CHUN: —Y digo yo una cosa mare, con su perdón: usted debería dar permiso para cambiar esta cama, porque una cama de dos plazas y de bronce no es cosa fácil de llevar de un lado para el otro...

LUDOVICA: —(LLEVA UNA SOMBRILLA ABIERTA) (OFENDIDA) ¡Mirá, en esta cama dormí con mi marido y en esta cama Dios me mandó los hijos! ¡Esta cama es lo primero que pensó comprar el finado cuando hizo unos pesos! Ustedes no durmieron en cama de ñandubay, ¿no? ¡Si hubieran dormido no estarían pensando en cambiarme a otra más chica para comodidá de ustedes! En esta cama, ¡sépanlo!, dormí con mi marido y en esta cama voy a morir...

CHUN: —¿Tomó otra vez el té?

LUDOVICA: —Sí. Pónganme bien frente al corral que hoy quiero ver todo

- FINA:** —¿Ver qué?
- LUDOVICA:** —¡Dije que hoy quiero ver todo y hablar con Bernardín! Quiero ver como está llevando el trabajo mi hijo y preguntarle unas cuantas cosas. Puedo morirme en cualquier momento y hay que dejar todo arreglado...
- CHUN:** —¡Pero mare, siempre tan exagerada usted...!
- EDA:** —Hacía mucho que no podía venir al corral, y justo hoy mare que no se siente bien...
- LUDOVICA:** —Hoy van a venir Ismael y Pedro, Chun, y recórdale a la Clotilde que tenga cena preparada como le dije.
- OTILIA:** —¿Y vendrán nomás? ¡Ay, después de tanto tiempo quizá las cosas lindas que van a traer!
- LUDOVICA:** —Sí, seguro que van a traer, pero esta vez vienen más que nada para llevar...

## ESCENA XXVII

### LAS NUERAS VUELVEN A LA COCINA.

- CHUN:** —(A LA FINA) Decile vos a Clotilde lo que me encargó la Vica; no quiero echar más leña al fuego...
- FINA:** —¿A vos te parece que vendrán nomás? Yo no la veo bien, como si desvariara... ¡hacerse traer al corral justo hoy que casi todos están en el alfa!
- EDA:** —Hoy estuvo todo el día dale que dale con eso de que van a venir los rusos a llevársela como se llevaron a su Bernardo...
- FINA:** —(A CLOTILDE, ENTRANDO YA EN LA COCINA) ¡Clotilde, hacé un poco más de comida, ya sabés para qué!
- CLOTILDE:** —¡Otra vez con eso! Seguro que volvió a decir que van a venir a llevársela como si con el

trabajo que hay en esta casa tuviera tiempo para escuchar cosas de vieja!

- OTILIA:** —¡A mi se me hace que esta vez es cierto, nomás!
- CLOTILDE:** —¡Morirse ahora! ¡Ahí tienen la justicia del cielo: más de ochenta años de trabajo para terminar impedida y haciéndose mala sangre todavía!
- CHUN:** —Ella siempre supo lo que es cumplir con su deber y nadie puede criticarle lo que hizo para cuidar la tierra y mantener la familia junta...
- CLOTILDE:** —¡Qué hazaña! ¡Con el látigo todo el día sobre lomo para que no te des cuenta de que alrededor tuyo no hay otra cosa que chacra, animales y burreada...!
- EDA:** —...¡Y plantones que dejan dura al lado de la cocina, de la batea y de la mastra...!
- OTILIA:** —...¡Y los mejores años de tu juventú torciéndote los dedos y la espalda, enterrada en la maldita mugre de las vacas...!
- FINA:** —...¡Y pisar escarchas en invierno y reventar debajo del sol en el verano...!
- CLOTILDE:** —...¡Y criar hijos y más hijos para que en premio se te quieran ir a buscar mejor vida a la ciudad...! ¡Lo que soy yo, no termino mi vida como ella, acá...!
- OTILIA:** —¡Ni yo!
- CHUN:** —¿Y qué pretendían ustedes al casarse con charcareros? A mí, Dios me hizo para esto y aquí estoy cumpliendo con su santa voluntad... Alguna vez es justo decir que también es lindo estar preparando la ropa para los hijos, y la comida para todos los hombres de la casa, y ver madurar por fin la cosecha que tanto se esperó... (LLORA)... y que el hombre que te hizo su mujer busca una palabra tuya para seguir adelante... ¿Qué me dicen?... ¿o será

mejor irse a la ciudá, como tu cuñado, Clotilde, o como tu hija, Otilia, para amontonarse en dos piezas con una puerta y una ventana que ni vidrios tienen?...Aquí puedo mirar el cielo para pedir la lluvia que necesita el campo y encender el horno del pan y comerme con mi familia ese pan que yo misma amasé... ¡Ah, no, yo sé para lo que sirvo y por eso conozco cuál es mi lugar...!

### ESCENA XXVIII

SE SOBREPONEN MUGIDOS Y RUIDOS DE CORRAL. ALGUNAS DE LAS MUJERES TAMBIEN TOMAN BALDES Y VAN A AYUDAR PUES HOY SE SUPONE QUE LOS OTROS HOMBRÉS ESTAN TODAVIA CORTANDO LA ALFALFA. GABRIEL Y PEDRIN ENTRAN CON SUS BALDES DE ORDEÑE.

**GABRIEL:** —¡Dejame la Servanda que la voy a ordeñar yo...! Te doy en su lugar a la Mejía...!

**PEDRIN:** —¡La Mejía es dura, vale dos, te dejo la Servanda y la Manteca...!

**GABRIEL:** —¡No vale el cambio! Me ordeño las mías y las de tío Yiyo y vos las tuyas y las de tío Vittorio y la historia sigue igual...!

**LUDOVICA:** —(CORTANTE) ¡Más vale que no pierdan el tiempo con la misma música de siempre. No traten de sacarse al trabajo de encima...!

**PEDRIN:** —¡Pero si yo no dije nada, marin-na!... Es el Gabriel que pidió que le dejara la Servanda..

### ESCENA XXIX

**BERNARDIN:** —(ENTRANDO, ENERGICO) ¡Y vos Gabriel te ordeñas encima la Celina que te voy a pasar para terminar antes! Tengo que irme al fachi-nal para apartar el resto de la hacienda; se me hace que ha sido carbunco lo del ternero de la Rosilla...!

**LUDOVICA:** —(SU VOZ SE ESTA DEBILITANDO) ¿Qué carbunco en ése Bernardín?

- BERNARDIN:** —Nada mare, nada, conversación, nomás...
- LUDOVICA:** —Lo que es cierto, es cierto, Bernardín, por eso vine al corral... y no me hagas hablar fuerte que el corazón no me da... (BERNARDIN ESTA ATANDO LA MANIJA DE SU BALDE CON ALAMBRE) Cuando terminés con eso acercate que quiero hablarte.
- BERNARDIN:** —Sí mare, ya termino... (SE ACERCA).
- LUDOVICA:** —Venite bien cerca (LE TOMA LA MANO); hoy me cuesta más todo.
- BERNARDIN:** —Yo no sé si no será una imprudencia que se haya hecho traer, entonces. ¿Para qué se hizo traer si no está bien?
- LUDOVICA:** —Yo sé lo que quiero, y esto es una conversación entre vos y yo. (PAUSA) ¿No convendrá más poner en pastaje que ordeñar tanto?
- BERNARDIN:** —No me parece. El rinde no es de lo mejor, como siempre en estos meses, pero se tira,... se puede aguantar... Ahora que se termina de cortar el alfa va a ver muchos brazos en el corral y se está pagando bien la grasa...
- LUDOVICA:** —(INQUISITIVA, INSISTENTE) ¿Qué hicieron tus cuñados?
- BERNARDIN:** —Pusieron otra vez en pastaje...
- LUDOVICA:** —(TRIUNFANTE) ¡Has visto que sos un porfiado! ¡Cuándo esta vieja dice algo es porque sabe y no comprendo por qué todavía no aprendiste a hacerme caso... ¡Ya sos viejo y sin embargo pensás menos que una criatura! (ORDENANDO, CASI CON LAS FUERZAS DE OTRAS VECES) ¡Se ponen veinte o veinticinco animales en pastaje y se merma el ordeño!
- BERNARDIN:** —No tenemos tanto, mare; vendimos el resto en la feria, si se acuerda...
- LUDOVICA:** Sí, claro que me acuerdo, pero compren lo que vendieron (SEÑALANDO EL CIELO). Hay



agua para estos meses, y el Bristol dice que va a llover hasta agosto; entonces, ¿conviene o no conviene el pastaje? Además, tus cuñados que hablan con el diablo, nunca se equivocan... (PAUSA. CAMBIO DE TONO) Estoy cansada, Bernardín. Háganme caso en todo, especialmente vos que vas a ocupar mi puesto, porque un día de éstos, el Señor me va a llamar para pedirme cuentas...

**BERNARDIN:** —No diga eso, mare, lo que dice hace poner triste...

**LUDOVICA:** —No lo digo más... ¡pero háganme caso en todo! EL CICLORAMA TOMA COLOR ANTIGUO MIENTRAS LAS NUERAS LLEVAN LA CAMA A UN COSTADO. COMIENZA A PROYECTARSE VIEJA FOTOGRAFIA.

### ESCENA XXX

RISAS DE LUDOVICA. LUEGO SE PROYECTA YA CON MAS NITIDEZ UNA FOTOGRAFIA DE LA FAMILIA, AL ESTILO ANTIGUO, EN TAMAÑO NATURAL. EN ELLA ESTA LUDOVICA CON SUS CUATRO HIJOS VARONES Y CUATRO MUJERES. EL LUGAR QUE CORRESPONDE A BERNARDO APARECE EN BLANCO, SOLO LA SILUETA DEL HOMBRE. SOBRE ESTE ESPACIO ACTUARA QUIEN VAYA A PERSONIFICARLO. EN LA FOTOGRAFIA, LUDOVICA MUESTRA EMBARAZO MUY ADELANTADO. VALE DECIR QUE EN ESTA ESCENA LOS UNICOS PERSONAJES VIVOS SON BERNARDO Y EL FOTOGRAFO, EL RESTO, COMO SE DIJO, ES UNA PROYECCION.

**FOTOGRAFO:** —¡Eh, quédese quieto, hombre! Cómo puedo hacerle un lindo retrato si usted se está moviendo de un lado para el otro!

**BERNARDO:** —La foto sale linda igual, mi amigo, porque ésta es la familia mejor plantada de Corda, ¿no ve?

**FOTOGRAFO:** —(ESTA PREPARANDO LA PLACA) ¡Eh sí, todo dicen igual!  
¿Quién no se cree la familia más linda del mundo?

**BERNARDO:** —¡Más linda que esta pichonada, ninguna....!  
¡Y todavía faltan dos...! Porque como vienen las cosas (LE TOCA EL VIENTRE A LUDOVICA), los que faltan van a ser dos!, ¿eh Ludovica (RISAS DE LUDOVICA)?

**FOTOGRAFO:** —(PREPARANDOSE BAJO LA TELA DE LA MAQUINA) Sí, una linda familia, es cierto. se la ve muy bien desde aquí, ya van a ver la foto... ¡Linda familia de italianazos, y lo que se dice fuerte! ¡Quédese quieto!, ¿o no entiende? (RISAS DE LUDOVICA).

**BERNARDO:** —(MOVIENDOSE AUN MAS) ¡Bernardín; eh Vittorio; vos María, quédense quietos que no va a salir la foto...! (EL FOTOGRAFO SIGUE CON SUS PREPARATIVOS)... Y tenga bien en cuenta lo que le digo, don; éstos van a ser dos nomás, porque las guerras en Europa van a traer mucho trábajo, y entonces se precisan muchos más brazos para sembrar y dar de comer a tantas bocas hambrientas...

**FOTOGRAFO:** —¡Ya lo creo don Racca, pero quédese quieto!

**BERNARDIN:** —¡Pero sí hombre! ¿Quiere que sea de palo? (RISAS DE LUDOVICA. EL FOTOGRAFO IBA A DISPARAR PERO BERNARDO NO DEJA DE MOVERSE)... En Europa han estado jorobando demasiado tiempo con pelearse los de aquí con los de allá y los de aquel lado con los de éste otro... ¡Quietos, quietos como quiere el hombre... así va bien...! ¡Yiyo, Yeppa, levanten la cabeza... y vos mirá el agujero de la caja!

**FOTOGRAFO:** —Eh sí, los campos de allá ya no sirven de podridos que están con tanta pólvora y tantos cadáveres que dejan las guerras... pero tenga un poco de paciencia y quédese quieto, sino no hay retrato...

**BERNARDO:** —¡Si ya estoy quieto, hombre!, ¿no ve? (FOTOGRAFO SE ACOMODA OTRA VE) No vez

Vica que tengo razón? El hombre dice lo mismo que yo digo siempre, por eso el pan tiene que salir de esta tierra y se van a necesitar muchos colonos fuertes como nosotros para eso...

**FOTOGRAFO:** —¡Atención don Racca, que nadie se mueva ni hable... ¡Listo... ¡Ya está!

PARPADEO DE LUCES COMO INDICANDO EL INSTANTE EN QUE SE IMPRESIONA LA PLACA. EL FOTOGRAFO SE RETIRA Y SE BORRA LA PROYECCION. SOLAMENTE QUEDA LA FIGURA DE BERNARDO QUE SE DESTACA EN CONTRALUZ SOBRE EL CICLORAMA QUE VA VARIANDO TENUE Y LENTAMENTE DE COLOR, EN TANTO SE OYE REMOTA Y DOLIENTE LA VOZ DE LUDOVICA.

### ESCENA XXXI

**LUDOVICA:** —¡Ay Bernardo, nadie sabía que ésa era la última foto de la familia; sin embargo su familia no estaba todavía completa como usted soñaba... Porque fueron dos los hijos que vinieron, tal cual lo había dicho tantas veces... Pero cuando ellos nacieron usted ya se había muerto y yo ví — por más que ahora digan que son cosas de vieja que confunde las ideas — como usted salía de su cuerpo y se subía al carro de Ismael y Pedro (EN EL CICLORAMA, COMO SI FUERA EN LAS NUBES, APARECE LA SILUETA DE LA VOLANTITA DE LOS MERCACHIFLES) que lo esperaban para llevarlo a recorrer el largo camino de la otra vida. Pero usted ya no sufría, ya no tenía trabajo, ni apuros como cuando se vive en este mundo, sino que su nuevo camino era de pura alegría como a usted le gustaba que hubiera sido la vida de todos...! ¡Ay!... y a mí se me puso en el corazón que el día que me tocara seguirlo, también vendrían Ismael y Pedro a buscarme en el mismo carro que se lo llevaron...

## ESCENA XXXII

SE ILUMINA LA CAMA EN EL COSTADO. EN TANTO SE APAGAN Y DESAPARECEN SILUETAS EN EL CICLORAMA. ENTRA CHUN.

CHUN: —Me parece que la oí hablar... ¿Está precisando algo mare? Quédese tranquila que ya va a estar la cena. Si quiere la entramos...

LUDOVICA: —Todavía no. ¿No terminaron allá con el alfa?

CHUN: —Sí, ya se están preparando para volver. ¿Precisa algo? Mire que se está poniendo fresco, a lo mejor no le hace bien al corazón...

LUDOVICA: —El corazón hace mucho que no está bien... hace demasiado tiempo que late, Chun... traeme únicamente el pañuelo que vos sabés para no sentir tanto el fresco en la garganta. Ya casi no tengo voz...

CHUN: —Es un lindo pañuelo ése... muy suave, pero ya no vienen telas así. ¡Debe tener muchos años!

LUDOVICA: —Mucho tiempo, sí...

CHUN: —Desde que entré en esta casa, yo le vi el pañuelo... Siempre dije que si encontraba uno igual me lo compraba.

LUDOVICA: —Un lindo pañuelo, sí... a los dos nos gustaba mucho. A vos te gustó siempre, ¿nocierto? (PAUSA) Va a ser tuyo ahora. Es un regalo que te deja esta vieja...

CHUN: —(CONSTERNADA) ¡Pero mare, no puedo aceptar...!

LUDOVICA: —(RECUPERANDO SU TONO DE MANDO) ¡Andá a buscarlo como te dije!

SALE. ARRIBA COMIENZA A DESTACARSE, OTRA VEZ. SOBRE EL FONDO, LA SILUETA DEL CARRO, EL BASTON

DE LUDOVICA LO SEÑALA. LADRAN LOS PERROS. ELLA GOLPEA LOS BARROTOS DE LA CAMA.

LUDOVICA: ¡Bernardín, Bernardín... Allá vienen! ¿Se dieron cuenta de que esta vieja tenía razón?

BERNARDIN SE ACERCA. MIRA A LOS MERCACHIFLES QUE ESTAN ENTRANDO. SE ACENTUAN LOS LADRIDOS VUELVE CHUN CON EL PAÑUELO Y SE LO ENTREGA A LUDOVICA. BERNARDIN CAMINA A RECIBIR LAS VISITAS ELLOS VIENEN CON UNA VALIJA HINCHADA DE LLENA Y CON CORTES Y PAQUETES DEBAJO DE LOS BRAZOS.

### ESCENA XXXIII

PEDRO: —(FESTIVO, JOCUNDO) ¡Bernardín, vamos a tener que venir más seguido, los perros ya no nos conocen...!

BERNARDIN: —¡Fuera, cargosos! De aburridos nomás que torear. (TRANSICION) La mare tenía razón

ISMAEL: —¿Razón en qué?

BERNARDIN: —Que ustedes iban a llegar esta noche. Hizo preparar más cena... No se lo sacaba de la cabeza en todo el día.

—Hoy no venimos a quedarnos. Se nos ha hecho tarde, pero teníamos que cumplir. Mañana tenemos mucho camino que andar todavía... ¡Eh Vica! ¿cómo marcha ese viejo y grandote corazón, que es como decir el alma?

PEDRO: —(SIGUE EL TONO FESTIVO) ¡Novedades para todos, grandes novedades... telas como las que usa la reina de Italia y zapatos como los que se pone el capellán de Roma...! Jarabe de flores para perfumar la boca y rosas de espejos para prenderse al pecho de las lindas señoras! (VOLVIENDOSE PICARESCAMENTE A PEDRIN QUE, RUMBO A LA COCINA, ATISBA ESPERANDO ALGO. GABRIEL Y LAS OTRAS NUERAS APARECEN DESDE DIFERENTES COSTADOS. ¡Ah, y una carta

con cariñosos saludos para un muchacho que espera noticias!

(EL MUCHACHO TOMA LA CARTA Y ARROBADO SE APARTA PARA LEERLA)

EL MERCACHIFLE ES AHORA RODEADO POR LAS NUE-  
RAS Y GABRIEL, LUEGO PEDRIN, QUE LO SIGUEN HASTA  
EL OTRO EXTREMO OPUESTO AL LUGAR EN QUE SE EN-  
CUENTRAN LUDOVICA, ISMAEL Y BERNARDIN. PEDRO CO-  
MIENZA A DESPLEGAR LAS MARAVILLAS QUE HAN TRAI-  
DO ANTE LOS OJOS HECHIZADOS DEL GRUPO. POR SU LADO,  
BERNARDIN E ISMAEL PERMANECEN AL PIE DE LA CAMA.  
ESTE QUEDA POR UN RATO TESTIGO MUDO, PERO EXPRE-  
SIVO, DE LA ESCENA QUE VIENE:

#### ESCENA XXXIV

- BERNARDIN: —Mare... , mare...
- LUDOVICA: —Oigo Bernardín, aunque me cuesta mucho esta noche.
- BERNARDIN: —No sé, yo vengo a ver (CON VERGUENZA)... con su perdón... si usted daba permiso para comprar... hay cosas que se necesitan para la casa, y ropa para las mujeres... usted sabe, ellas hace mucho que no compran y ahora sobran algunos pesos...
- LUDOVICA: —(MARCADO SILENCIO. LUEGO ASIENTE) Sí, sí, tenés razón. Te doy el permiso... (PAUSA) Pero que te consulten a vos que ahora sos el que manda en esta casa...
- BERNARDIN: —Usted precisa algo? ¿Un corte?, ¿medias más gruesas que dentro de un mes tenemos el otoño encima?
- LUDOVICA: —No, yo ya no preciso nada... (BERNARDIN EMPIEZA A RETIRARSE) ¡Bernardín!
- BERNARDIN: —(ALARMADO) ¿Qué?
- LUDOVICA: —Decile a Gabriel y a Pedrin que vengan...
- BERNARDIN: —(SALIENDO) ¡Pedrín, Gabriel, la nona los precisa!

LOS MUCHACHOS LLEGAN CORRIENDO

## ESCENA XXXV

GABRIEL: —¿Nona?... eh nona... usted dijo que viniéramos.

LUDOVICA: —(VAGA, PARECE NO RECORDAR) Sí, sí, eso dije...

MOMENTO DE EXPECTANTE SILENCIO. LOS NIETOS MIRAN A LA ABUELA Y LUEGO A ISMAEL. ESTE HACE ALGUN MOVIMIENTO CON LA CABEZA Y CON LAS MANOS COMO INDICANDOLES QUE INSISTAN.

GABRIEL: —Nona...

LUDOVICA: —Gabriel, ¿Pedrín está aquí?

PEDRIN: —Aquí estoy marin-na, mire soy yo (SE INCLINA)

LUDOVICA: —Ah, sí, pero estos ojos... (SE CORTA)

PEDRIN: —(MIRANDO A ISMAEL E INCLINANDOSE MAS SOBRE EL LECHO, ALARMADO) ¿Pero a usted la pasa algo! ¿llamo a tío Bernardín?

LUDOVICA: —Oh, no es nada bambín, el corazón que está viejo, nada más...

GABRIEL: —(ALIVIADO) ¡Usted siempre dice lo mismo, nona...!

LUDOVICA: —Sí, sí, pero hoy un poco más que otras veces y cansado. (PAUSA) Y listo para volar lejos como se dice. (SILENCIO ABRUPTO).

GABRIEL: —(MIRANDO A ISMAEL COMO PIDIENDO RESPUESTAS) Nona, usted dijo que viniéramos...

LUDOVICA: —Ah sí... sí... (PAUSA) Eso dije... (PAUSA) Gabriel, hoy hay baile en el pueblo. ¿Y cómo es que no me pidieron permiso?

LOS MUCHACHOS SE MIRAN DESCONCERTADOS Y EMPIEZAN A FLORECER DE ALEGRIA.

LUDOVICA: —¿Cómo es que no me pidieron permiso? (PAUSA) Si quieren el permiso lo tienen... Mire

cómo son las cosas Ismael, si yo no los hago acordar ellos se quedan sin baile...

ISMAEL:

—(A LOS NIETOS DE LUDOVICA) Ella quiere decirme algo y ustedes ya tienen el permiso...

LOS MUCHACHOS CORREN AL GRUPO CON JUBILO. DAN SALTOS, SE INTERCAMBIAN PUÑOS Y, YA UNIDOS AL RESTO SE PRUEBAN SOMBREROS QUE TIRAN A LO ALTO Y BARRAJAN CON DESTREZA. EN UN MOMENTO, PEDRIN VUELVE A SACAR LA ESQUELA DE AMOR QUE LE HA TRAIIDO PEDRO Y LA RELEE. GABRIEL PRETENDE QUITARSELA EN TANTO PEDRO DESPLIEGA MARAVILLAS Y SUCEDE LA ESCENA QUE SIGUE JUNTO AL LECHO DE LUDOVICA:

#### ESCENA XXXVI

LUDOVICA:

—¿Puedo?... Ah, usted es tan bueno, usted le enseñó a ser bueno a Bernardo...

ISMAEL:

—¡Vamos Ludovica, entre nosotros ya no es necesario! (INOCENTE) ¿A ver, cuál es la historia?, me gustaría escucharla de nuevo...

LUDOVICA:

—Era una nena que todavía jugaba con las muñecas y un día le dijeron que se tenía que casar con un hombre grande para venirse a América (PAUSA EN LA QUE RECOBRA FUERZAS) Y se casó llena de miedo y se preparó para cruzar el mar y todos le decían "Adiós Ludovica, adiós... Y ella lloró mucho sin que nadie la viera (PAUSA, ESTA FATIGADA) No podía entender qué hacía trabajando de la mañana a la noche al lado de un hombre que era como un desconocido para ella... (PAUSA), y mientras trabajaba, lloraba a escondidas para que Dios le permitiera quererlo... Nació un hijo, pero no en la cama de oro como el padre quería, y le pusieron de nombre Bernardo, que era el nombre de quien lo había engendrado... (CADA VEZ MAS PAUSADO) Y pasaron los años y las cosechas... y vinieron otros hijos (SE DETIENE, BORRA LOS RECUERDOS Y

CAMBIA AHORA DE TONO) ...Ismael, no puedo más. Usted sabe por qué... el corazón ya casi no golpea en el pecho... Dígale a Bernardín que le termine la historia y que se la siga contando a sus hijos, y a los hijos de sus hijos...

DESDE ALGUN MOMENTO DEL RELATO EL CIELO SE VA CUBRIENDO DE ESTRELLAS HASTA QUEDAR PALPITANTE DE LUMINARIAS. EL CARRO, ARRIBA, ADQUIERE UN TONO DORADO Y JOCUNDO. LUDOVICA DEJA DESLIZAR EL PAÑUELO Y EL BASTON Y EMPIEZA A OIRSE A LO LEJOS LA CANCION DEL ADIOS. ISMAEL LE CRUZA LAS MANOS SOBRE EL PECHO, LUEGO RECOGE LOS OBJETOS DEL SUELO. QUEDA, A SU VEZ CON UNO EN CADA MANO. CHUN DESCUBRE LA ACCION Y AMBOS PERMANECEN MIRANDOSE A LA PAR QUE SE PRODUCE UN BRUSCO SILENCIO. DESDE AHORA, HASTA EL FINAL. UNA VOZ PROFUNDA QUE ENVUELVE LA ESCENA CONGELADA, LE CUENTA AL PUBLICO:

- Así se fue de este mundo Ludovica Racca en aquel dulce atardecer. En el aire persistía un violento olor a alfalfa madura.
- No sé si es necesario decirles que, por fin, Bernardín y Chun quedaron con el gobierno de la casa...
- ...es decir, de lo que quedó de esa casa. Hecha las particiones Clotilde arrastró a su marido a la ciudad en donde Perico enfermó de los pulmones en un frigorífico y ella de una cruenta artritis al pie de las piletas de lavado.
- Otilia y Yeppe también dejaron la chacra. ¡Soñaban con irse lejos!, pero sólo pudieron comprarse un miserable boliche en un solitario cruce de caminos al que caía un parroquiano muy de tarde en tarde. ¡Ustedes comprenderán por qué si les digo que no lo pudieron pagar!
- Triste destino asimismo el de la Fina y Vittorio y el de la Eda y Yiyo. Vendieron su herencia a un tal Félix

Fonseca, capitalista de Santa Fe, enriquecido en el juego clandestino y la prostitución.

Murieron sobre esa tierra, sí, pero ahora como peones del nuevo dueño.

EL CICLORAMA APARECE UNA PROYECCION PATETICA  
EL CEMENTERIO DE CORDA CON UN SOBREIMPRESO QUE  
CE:

“Aquí descansan los restos de los esposos  
Ludovica y Bernardo Racca  
unidos también en  
la eternidad”.

OZ EN OFF PROSIGUE:)

• “Aquí descansan los restos de los esposos Ludovica y Bernardo Racca unidos también en la eternidad”, dice una lápida agrisada de líquenes en el fantasmal cementerio de Corda. Alguna vez una mano, todavía les deja caer una flor...

MUSICA APOTEOTICA CRECE Y SE APAGA SUBITAMENTE  
ESCENARIO.

Santa Fe, 24.10.83/11.9.84

# PREGHIERA DI RAGAZZA DI QUATTORDICI ANNI

Allegro

1. Pe - le - grin che andè a San Gia - co, òi la tro - la la - là Pe - le -

- grin che andè a San Gia - co, ò pre - ghè col sant pèr mi. Ò pre - ghè - lo di bon

cò - re che mi da - ga un bon ma - ri, ch'an lo da - ga d'quin - des a - ne, che qua -

- tòr - des j'hai già mi. E din e dòn, e din e dan, pa - tin e pa - te - na pa - tin e pa -

- tan. E din e dan e din e dòn, pa - tin e pa - te - na pa - tin e pa - tòn.